



85
años

**Millón y medio de escolares
fuera de las aulas**

Luisa Pernalete

¿Desigualdad o desigualdades?

Luis Angarita

P. Alfredo Infante, s.j.:

**"En nuestro país hay muchas
heridas por sanar"**

Juan Salvador Pérez

Inmoral desigualdad



J-001389-2-1



AÑO LXXXV / No. 843 / ENERO-FEBRERO 2023

¿Hay posibilidades de superar el actual conflicto venezolano?

Nuestra más reciente publicación de la colección

TEMAS DE **FORMACIÓN** SOCIOPOLÍTICA **55**

Autor:

Francisco Alfaro Pareja

¡Ya está disponible!

Comunícate al

0212-5649803 y 5645871



¿Con qué experiencia contamos?
¿Cuáles son las vías de solución?
¿A qué actores y mediadores
podemos recurrir para una solución
negociada?

Estas y otras preguntas conforman el contenido de este número, preparado por un experto en negociaciones de primera línea.



www.gumilla.org

[f](#) [@](#) CGumilla

[t](#) @CentroGumilla

CENTRO GUMILLA

FUNDADOR

Manuel Aguirre Elorriaga, s.j. (†)

DIRECTOR

Robert Y. Rodríguez, s.j.

SEDE PRINCIPAL

Parroquia Altigracia
Esquina de La Luneta,
Edif. Centro Valores, P.B., local 2
Apartado 4838
Teléfonos (0212) 564 9803
564 5871
Fax: (0212) 564 7557
Caracas, Venezuela. ZP 1010

www.gumilla.org

REVISTA SIC

www.revistasic.org

Director: Juan Salvador Pérez
Jefatura de redacción: Daniela Paola Aguilar
Corrección y estilo: Marlene García
Diseño y diagramación: Elena Roosen

CONSEJO EDITORIAL

S.E. Cardenal Baltazar Porras
Asdrúbal Oliveros
Carlos Eduardo Franceschi
Félix Gerardo Arellano
Guillermo Tell Aveledo
Hna. María Fátima Vieira
Marisabel Reyna de Fernández
Mercedes Malavé
Susana Raffalli
Alfredo Infante, s.j.
Jesús María Aguirre, s.j.
Manuel Zapata, s.j.
Pedro Trigo, s.j.
Yovanny Bermúdez, s.j.

CONSEJO DE REDACCIÓN

Alexander Medina
Álvaro Partidas
Carlos Lusverti
Claudia Peña
Germán Briceño C.
Hilda Lugo Conde
Luisa Pernalette
Marcelino Bisbal
María Gabriela Cuevas
Rafael Curvelo
Rafael Poleo
Alfredo Infante, s.j.
Jesús María Aguirre, s.j.
Manuel Zapata, s.j.
Pedro Trigo, s.j.

FOTOGRAFÍA DE PORTADA

Natasha Lashly

BUZONES DE CORREO ELECTRÓNICO

REDACCIÓN SIC

sic@gumilla.org

SUSCRIPCIONES

suscripcion@gumilla.org

COMERCIALIZACIÓN Y DISTRIBUCIÓN

ventas@gumilla.org

FORMATO IMPRESO

Depósito Legal: pp. 193802DF850
ISSN: 0254-1645

FORMATO DIGITAL

Depósito Legal: DC2017000628
ISSN: 2542-3320

Impreso en la República Bolivariana
de Venezuela por Gráficas Lauki C.A.



EDITORIAL

La inmoral desigualdad 2

SOCIEDAD, ECONOMÍA Y POLÍTICA

No puede haber igualdad en un sistema autoritario **Guillermo Tell Aveledo** 3

¿Desigualdad o desigualdades? **Luis Angarita L.** 6

Millón y medio de escolares fuera de las aulas **Luisa Pernalette** 9

HORA INTERNACIONAL

La promesa liberal: notas sobre otra *muerte anunciada* **César Eduardo Santos Victoria** 12

VOCES Y ROSTROS

P. Alfredo Infante, s.j.: "En nuestro país hay muchas heridas por sanar" **Juan Salvador Pérez** 15

ECOS Y COMENTARIOS

El sueño de una noche de interinato **Álvaro Partidas** 18

DOSSIER

Colegio San Ignacio: historia y futuro **Jesús Orbeago, s.j.** 19

Palabras del P. Daniel Figuera, s.j., rector del Colegio San Ignacio 29

FUNDACIÓN CENTRO GUMILLA

El Centro Gumilla, una historia que convoca **Manuel Zapata, s.j. / Inés Aray** 31

FE E IGLESIA

Benedicto XVI: "Un gran Papa" **Dubén Cabrera** 34

La idea de Dios bajo sospecha **Emmanuel A. Rodríguez O., s.j.** 37

CULTURA Y PENSAMIENTO

Cuidar al compatriota **Rafael Tomás Caldera** 39

Azul ultramarino **Germán Briceño C.** 41

DIGNIDAD Y PERSONA

El gradual e inevitable deseo de igualdad **Mercedes Malavé** 43

VIDA NACIONAL

Las ONG en peligro 47

J-00138912-1



S/C no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. Esta responsabilidad compete a sus autores. En caso de reproducción total o parcial de los artículos, se agradece citar la fuente.

La inmoral desigualdad

Hay una desigualdad que es inmoral y todos lo sabemos. No hace falta ser filósofo, ni gran teólogo, ni un beato, ni especialista en sociología o economía para darnos cuenta de cuándo estamos en presencia de esa *inmoral desigualdad*.

Las *desigualdades escandalosas*¹, así las define el *Catecismo* de conformidad con la *Gaudium et spes*, son aquellas situaciones que, en abierta contradicción con el Evangelio, impiden a millones de hombres y mujeres alcanzar condiciones de vida más humanas y más justas, y que se oponen a la justicia social, a la equidad, a la dignidad de la persona humana y también a la paz social e internacional.

Hoy en Venezuela la desigualdad es evidente y esto también todos lo sabemos. Y por supuesto que no nos estamos refiriendo a la desigualdad natural que bien acota y nos aclara León XIII:

Establézcase, por tanto, en primer lugar, que debe ser respetada la condición humana, que no se puede igualar en la sociedad civil lo alto con lo bajo. Los socialistas lo pretenden, es verdad, pero todo es vana tentativa contra la naturaleza de las cosas. Y hay por naturaleza entre los hombres muchas y grandes diferencias; no son iguales los talentos de todos, no la habilidad, ni la salud, ni lo son las fuerzas; y de la inevitable diferencia de estas cosas brota espontáneamente la diferencia de fortuna.²

Nos referimos es a aquellas situaciones que causan gran indignación, que nos abofetean y que nos van quebrando como sociedad. Es ejemplo de ello la angustiante desigualdad en el sistema de salud, que en los momentos más frágiles de la vida hace que los más vulnerables no tengan acceso a ella; la preocupante desigualdad en el sistema educativo, que no solo atrasa al país en términos comparativos ante el mundo, sino que deja sin formación sólida y sin capacidad de respuesta ética, ciudadana y profesional a las nuevas generaciones de venezolanos; la desigualdad social en las condiciones básicas que hacen vivir a miles (o tal vez millones) de compatriotas sin servicio permanente de

electricidad, sin acceso al agua, sin gas, sin pensiones ni salarios suficientes, sin viviendas adecuadas...

Sin duda entre las causas principales de la escandalosa desigualdad se encuentra un sistema incapaz de generar riqueza y distribuirla. Mientras no existan y se respeten instituciones y reglas de juego claras que fomenten la inversión productiva, el trabajo bien remunerado, la estabilidad macroeconómica y servicios públicos eficientes, continuará creciendo la brecha entre los privilegiados y la inmensa mayoría que seguirá prisionera de lo que Churchill llamaba la *distribución igualitaria de la miseria*.

Cuando el rico epulón fue condenado al *sufrimiento eterno*, no fue por rico, ni por su vida lujosa, ni por sus banquetes, ni por sus camionetas último modelo con escolta..., sino por haberse olvidado de Lázaro, que yacía hambriento a la puerta de su casa.

Las diferencias están y lamentablemente estarán, pero de alguna manera pertenecen al plan de Dios, que quiere que cada uno reciba de otro aquello que necesita, y que quienes disponen de "talentos" particulares comuniquen sus beneficios a quienes más lo necesiten.

Nos dice el *Catecismo* que la fórmula cristiana para superar la desigualdad es la magnanimidad, la benevolencia y la comunicación con el otro. Y ciertamente esta no es solo la fórmula para evitar la inmoral desigualdad, sino que además es la única forma de hacernos un país digno. A esto estamos llamados hoy más que nunca los católicos en Venezuela, a dignificar nuestra condición humana.

NOTAS

- ¹ *Catecismo de la Iglesia católica*. Número 1938.
- ² LEÓN XIII, Carta encíclica *Rerum novarum*, sobre la situación de los obreros (15 de mayo de 1891).



ALEJANDRO CEGARRA / ASSOCIATED PRESS

Venezuela

No puede haber igualdad en un sistema autoritario

Guillermo Tell Aveledo*

Todas las sociedades son desiguales. No obstante, el problema de fondo en las sociedades democráticas radica en las dificultades, pese a la existencia formal de derechos, que experimentan los individuos y colectividades en acceder a ellos y hacerlos valer en pleno, lo cual se va traduciendo en espacios de participación política cada vez más reducidos e indiferencia ciudadana que da origen a sistemas autoritarios modernos. Entre aspiraciones y frustraciones, el caso venezolano es reflejo de ello

En días recientes publicamos un comentario en las redes sociales, en el que decíamos, ante la arremetida presente desde el Estado contra las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), que quizás en el futuro alguien añorará esta era diciendo que solo aquellos que se involucraron en política podían correr algún tipo de riesgo serio.

Las respuestas no se hicieron esperar. Mientras algunos comentaristas compartieron la ironía, otros resintieron la alusión a ese comentario como evocación al lugar común en torno a la dictadura de Pérez Jiménez: “si no te metías en política, no te pasaba nada”, y donde la violación de derechos políticos afectaba apenas a un sector minoritario, mientras el resto gozaba de una vida sin aspavientos.

Como entonces, este es un espejismo propio de un momento de desafección y desmovilización. Hay sectores que viven bien, o algo mejor, aún dentro de la crisis humanitaria compleja. Por eso la advertencia: bajo un sistema autoritario, la participación política más ostensible siempre es peligrosa, pero la indiferencia ciudadana no es realmente un espacio seguro.

DESIGUALDAD SOCIAL Y DESIGUALDAD POLÍTICA

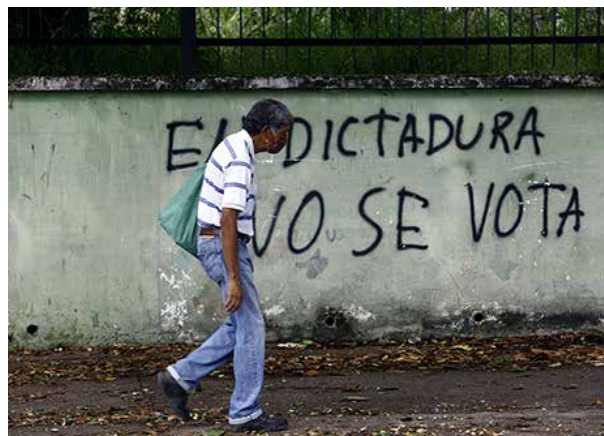
Toda sociedad tiene desigualdades. Estas caracterizan todos los aspectos de la vida humana: las capacidades físicas e intelectuales, el acceso a bienes y servicios, contactos, espacios, conductas, es diferente entre distintos individuos y distintos grupos humanos, y para la mayoría normal de los individuos está además determinado por condiciones que escapan a rasgos o decisiones particulares. La profundización democrática de nuestras instituciones liberales modernas ha sido frecuentemente abordada desde una perspectiva esencialmente material que atiende esas diferencias. Esto es especialmente así en aquellos sistemas en los cuales, pese a la existencia formal de derechos, su vigencia efectiva está mediada por las dificultades que enfrentan individuos y colectividades para poder ejercerlos: por ejemplo, si se pertenece a una minoría étnica o un sector social desaventajado, o si se vive en un sector de precarios servicios o poca actividad económica. Tal es el reclamo de la perspectiva igualitaria de la democracia: no solo que todos los grupos sociales gocen de la protección de unos derechos fundamentales, sino que tales grupos logren acceso a recursos y mecanismos para hacerlos valer.

No obstante el modo en que las diferencias materiales afectan la conducta política, la desigualdad estrictamente política es un fenómeno en sí mismo, comprensible desde la dinámica de representación y participación. En las sociedades modernas, la representación ha implicado que la igualdad en la participación suele darse en la práctica al sufragio y a mecanismos de consulta variablemente vinculantes hacia las instituciones representativas, a cambio de un electorado más amplio y un reconocimiento de derechos sociales y económicos adicionales al de la participación política. Este es el punto de partida de la igualdad política como práctica institucional: la expansión de los partícipes en el poder a favor de perspectivas distintas e independientes, junto con la eventual adopción de medidas derivadas de estas perspectivas. Un poder responsable.

Este es un problema hasta en las democracias avanzadas, por lo que es crucial para las democracias mitigar tanto las desigualdades materiales como las estrictamente políticas. Sin embargo, pese a sus carencias, existe una correlación positiva en los avances en las libertades formales, con los avances en el enfrentamiento de desigualdades estructurales. Entretanto, es casi imposible mantener un objetivo igualitario por medios autoritarios.

IGUALDAD: ASPIRACIÓN Y FRUSTRACIÓN VENEZOLANA

Desde 1811, Venezuela se ha declarado República. Esto implica una forma de gobierno popular, rechazando la división estamental y de castas propia de la sociedad colonial, con fueros y espacios de consideración diferenciadas: era un reclamo de igualdad política. El contencioso que se abrió inmediatamente, aparte de la fidelidad o no a la monarquía, fue el de la palabra "pueblo" y el ámbito de los derechos que este tenía: una república solo para los criollos era imposible.



JUAN CARLOS HERNÁNDEZ / ZUMA PRE / EUROPA PRESS

La *larga marcha de la democracia* –como la llamó Germán Carrera– tuvo entonces su primer impulso en la demanda de libertad e igualdad de aquellos sectores que no eran reconocidos plenamente como ciudadanos. La guerra civil fue espacio del ascenso social: oficiales que desde una posición de relativa oscuridad brillaban en batalla, y cuyo talento era tenido como virtud ciudadana, mientras las instituciones formalmente liberales no canalizaban eficazmente las demandas sociales: libertad de los esclavos, sufragio efectivo, educación pública, voto directo y universal, etcétera. Se perseguía el reconocimiento del pueblo por parte de las oligarquías también sucesivas, cuya práctica desmentía las libertades formales.

La transformación de esa realidad será la bandera esencial de la democracia moderna en Venezuela. Como resumiría Rómulo Betancourt en 1960, resolver "... la marginación de la masa [...] del disfrute y goce de las ventajas de una vida vivible y deseable" no "por las vías de la violencia", sino "mediante los instrumentos pacíficos de la ley". Al denunciarse al mismo tiempo la desigualdad material de la política, la perspectiva dominante entre las élites fue que los derechos formales debían estar acompañados con el progreso en los índices de desarrollo humano, apuntalados por la distribución de renta petrolera y una actitud política pluralista. Las instituciones políticas eran receptivas a las demandas de la población a través del sufragio y la representación, pero también de los sectores sociales organizados (en gremios, sindicatos, patronales y una miríada de asociaciones) que tenían cabida en el arreglo corporativo del Estado.

Este esquema decae al final del siglo xx. Se hablaba entonces con añoranza de desarrollo en sistemas autoritarios o tecnocráticos, pero también del alejamiento de los partidos políticos dominantes de sus bases, en el contexto de un colapso de las estadísticas sociales. La crisis económica fue interpretada como una crisis de desigualdad política: el sistema era cuestionable porque las libertades no incidían en decisiones de una clase política denunciada como cerrada, llena de privilegios e incluso territorialmente definida.

La emergencia de la revolución bolivariana fue una de las interpretaciones efectivas de ese fin de ciclo. La bandera igualitaria era esencial para la democracia bo-



FEDERICO PARRA / AFP

livariana. Era un gobierno concebido a sí mismo como contrario a las “cúpulas podridas” y a favor de los pobres, planteándose la meta de la erradicación de las desigualdades materiales como no habrían logrado o querido los partidos democráticos. Los resultados han sido, empero, adversos: la crítica a la política llevó al vaciamiento de las instituciones representativas y a la cooptación de las nuevas instituciones de participación comunitaria, con una clara vocación antipluralista. Al reivindicar la democracia directa y delegativa en las figuras presidenciales, se acentuaron elementos autoritarios en nombre de la igualdad material, hoy insatisfecha.

LA DESIGUALDAD IMPORTA

La desigualdad política es así el patrón subyacente del sistema vigente: aquellos que acumularon ventajas o mejoras en los tiempos de bonanza que caracterizaron la primera década del chavismo, son hoy parte crucialmente afectada. El no reconocimiento al pluralismo hace que toda política alternativa, y todo reclamo social que no esté canalizado en espacios cooptados por el Estado, resulte ineficaz: cuando los derechos políticos y civiles no están mediados por decisiones judiciales y administrativas (como ocurre con partidos políticos no oficialistas), no son reconocidos como legítimos (como ocurre con sindicatos y gremios, colectivos sociales, profesionales y empresariales, organizaciones no gubernamentales y movimientos comunitarios), o son reprimidos a través de la coacción y la coerción. No es que no existan desigualdades materiales: es que estas –empeorando sustancialmente en los últimos años– no tienen modo de ser canalizadas a través de las instituciones y reglas del sistema, estimulando un ciclo recurrente de participación pacífica-frustración-protesta-represión-abstención que no logra romper la inercia.

Esto no ha mejorado. Pese a las ventajas sociales adquiridas, con la cancelación de mecanismos políticos pluralistas, no ya participativos sino tan siquiera representativos, las decisiones de política pública corresponden a unos sectores social y materialmente alejados de la vivencia de las mayorías sociales. Nueve de cada diez parlamentarios nacionales representan apenas un tercio

del electorado, lo que se repite en casi todos los legislativos regionales y municipales, mientras que las instancias comunitarias de base no obedientes son suplantadas o intervenidas. Las instancias jurisdiccionales de resolución de disputas político-administrativas, sociales y económicas, son refractarias a interpretaciones distintas a la del gobierno. El Poder Ejecutivo no se mide en comicios competitivos, desde hace décadas. . .

La conseja autoritaria tradicional, “si no te metes en política no te pasa nada” es desmentida por la precariedad de la bonanza y de las ventajas privadas. No solo aquellos sectores socialmente desfavorecidos, objetiva y subjetivamente, tienen enormes dificultades para emplazar al Estado a acatar sus demandas, sino que incluso aquellos relativamente prósperos están a una arbitrariedad de distancia de serios perjuicios: la regulación interventora en lo social, económico y político está suspendida o dejada a la discrecionalidad de un funcionario listo para someter a quien se atravesase en el capricho de un funcionario políticamente irresponsable. Es más insidioso que la amenaza de un Estado omnipotente, y esto vale tanto para el ciudadano común y corriente como para las grandes organizaciones.

Los partidos políticos, sindicatos y organizaciones civiles tienen que asumir la relevancia de esta situación. La ausencia de política pluralista en Venezuela no es un problema exótico de “aquellos que se meten en política” –como si dedicarse a lo político fuese un oficio ajeno a la ciudadanía–, sino un problema de incidencia real en la atención que el aparato estatal tiene sobre la sociedad. No es que podríamos estar bien pese a la ausencia de libertades, si tan solo tuviésemos una idílica dictadura paternal y benefactora; es que la situación de crisis humanitaria y desigualdad práctica es consecuencia de la situación autoritaria. La capacidad de incidencia en las acciones del poder es la primera marca de la relativa igualdad política, y la irresponsabilidad de quienes lo ejercen es evidencia de desigualdad, y se proyecta así en todas las desigualdades materiales no resueltas. Sin sufragio efectivo, división de poderes, partidos políticos activos, sindicatos y organizaciones autónomas, expresión contestataria en los medios, ¿qué garantiza siquiera que las demandas sociales, que el descontento tenga receptividad?

El futuro democrático de Venezuela habrá de pasar por un reconocimiento de la importancia de la desigualdad política. Si bien es cierto que no es posible regresar sin más a mecanismos de representación tradicionales, insuficientes y condicionados, hay que desmontar la creencia según la cual la libertad y la igualdad, e incluso la participación y la representación, son contradictorias: una democracia de base y popular requerirá, para ser tal, no solo de un fundamento material, sino de una conducta pluralista de parte de aquellos que tienen el poder dentro de instituciones representativas y responsables.

*Doctor en Ciencias Políticas. Decano de la Facultad de Estudios Jurídicos y Políticos de la Universidad Metropolitana (Unimet). Profesor universitario.



Una realidad de este siglo
**¿Desigualdad
o desigualdades?**

Luis Angarita L.

AKHTAR SOOMRO

Los problemas de la humanidad tienden a ser complejos, profundos y, en ocasiones, trascendentales. La desigualdad es quizá uno de los problemas que más concentra las preocupaciones de la sociedad y a la que más se le dedica espacios de elucubración e investigación para construir posibles soluciones. Sin embargo, la desigualdad perdura y presenta cada día nuevos retos que se deben atender y solucionar desde el interés de todos los sectores: público, privado, sector educativo e Iglesia, entre otros, lo cual se traduce en una visión multidimensional —tan necesaria— para el análisis de las realidades de nuestro tiempo

La llegada del siglo XXI da muestra de un avance sustantivo en la solución de los problemas que aquejan a las sociedades, pero también va incluyendo nuevas variables y visiones que se deben atender para lograr una sociedad más justa y más equitativa, vale decir, una sociedad de igualdad.

Ya en el pasado queda la visión monodimensional que explicaba el tema de la desigualdad como un asunto exclusivamente de los ingresos de las familias, y qué tan suficientes eran estos ingresos para cubrir las necesidades fundamentales de los individuos. Avances importantes en materia de crecimiento económico han ayudado a muchos países a ubicarse en mejores condiciones para atender los problemas de pobreza, equidad, inclusión entre otros, que marcaron los principales desarrollos del siglo XX. Sin embargo, los análisis económicos distan de ser suficientes para comprender las distintas facetas de la desigualdad que se han venido manifestando en los últimos años. Así, a los problemas recurrentes de una repartición de ingresos desigual, se le deben sumar otros problemas que atañen a la condición humana y que atentan contra el pleno desarrollo de sus capacidades y habilidades.

Este debate se ha enriquecido sustantivamente con los aportes conceptuales que ha incluido la visión de desarrollo humano, que trasciende la visión económica e incluye conceptos sociales tales como salud y educa-

ción, pero también conceptos políticos e individuales tales como el acceso a la participación y la garantía de derechos humanos que han dado pie a la elaboración de grandes estrategias, como las impulsadas desde la Organización de Naciones Unidas (ONU) y su Programa de Desarrollo, como lo son los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030.

De esta manera, la inclusión de nuevos aspectos a considerar cuando se aborda el problema de la desigualdad en el mundo se ven enriquecidos no solo por los avances propios de la sociedad, sobre todo en el marco de revoluciones tecnológicas y de nuevos retos tales como la inteligencia artificial, sino que, a los persistentes problemas de accesos inequitativos a ingresos, servicios y otros menesteres, se le suman demandas insatisfechas relacionadas con el propio avance de la humanidad. En un mundo que expone logros como la robotización de las fábricas, el Internet en artefactos eléctricos caseros y que, además, demanda una transformación energética, se presentan insuficiencias en el acceso a libertades que, a pesar de estar consagradas como derechos, se manifiestan aún con mayor recurrencia.

DESIGUALDAD (ES)

Podemos clasificar tres áreas donde la desigualdad se presenta como un reto de las políticas públicas para esta generación: desigualdad económica, desigualdad social y desigualdad civil y política.

La primera clasificación es quizás la más importante debido a que de esta se derivan las demás condiciones de desigualdad. Los ingresos *per cápita* han sido la medida estándar para identificar el nivel de desarrollo de la sociedad, sin embargo, este indicador es incapaz de reflejar qué tan eficiente es la distribución de la riqueza en un país. Si bien hay distintas remuneraciones y escala de ingreso en todas las sociedades, la acumulación de toda la riqueza en manos de unos pocos genera problemas más allá del dato estadístico. América Latina se reconoce como la región más desigual del mundo, en los últimos veinte años la percepción de inequidad de los latinoamericanos siempre ha estado por encima del 70 %, siendo la última medición de 78 %. (Latinobarómetro, 2020: 45).

Existe una relación proporcional entre desigualdad y pobreza, ya que, a medida que un grupo minoritario concentra mayores niveles de ingreso, una mayor parte de la población queda al margen de la línea de la pobreza: aquellos que no alcanzan un ingreso diario de 2,5 dólares. Una marcada desigualdad en la distribución del ingreso nacional solo puede ser muestra de una incorrecta aplicación de las políticas fiscales cuyo objetivo central debe ser redistribuir la riqueza para el desarrollo equilibrado de la nación. La ausencia de políticas eficientes solo reproduce los niveles de pobreza hoy sin importar el nivel de crecimiento de la economía del país.

En segundo lugar, se encuentra la desigualdad social, que surge por consecuencia de las inequidades en los ingresos, por una parte, y por políticas públicas ineficien-

tes por la otra. Esta situación comprende la dificultad en el acceso a bienes y servicios públicos como salud y educación, así como servicios básicos que afectan la calidad de vida de las personas tales como servicios eléctricos, de transporte, de acueductos, entre otros, lo que marca una diferencia importante dentro de las poblaciones entre los que acceden a servicios y aquellos a los que se les priva, diferencia que se acentúa aún más desde el punto de vista territorial entre las poblaciones urbanas y las poblaciones rurales.

Las carencias en el acceso a estos servicios públicos marcan una incompatibilidad importante en factores que afectan y condicionan el crecimiento de una sociedad. En el caso de la educación es quizá el elemento que más aptitudes y destrezas crea para el desarrollo humano y genera condiciones para disminuir las brechas de desigualdad dentro de una sociedad, y es la mejor herramienta de movilidad social para los individuos. En la educación se concentran los mayores esfuerzos en pro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible que impulsa la ONU y sus organismos especializados, estableciendo criterios de alfabetización y educación de calidad para toda la vida. Los indicadores sociales muestran que los esfuerzos aún son insuficientes en una gran parte de la población mundial.

El acceso a los sistemas sanitarios tuvo su mejor escrutinio en el período de emergencia ocasionada por la pandemia de la COVID-19. En este escenario, las sociedades con mejores sistemas de salud lograron proteger mejor su población que en aquellos países donde el acceso a la salud es inícuo. De esta manera, el fortalecimiento de la red de atención sanitaria marca diferencias importantes



ADRIANA LOUREIRO FERNANDEZ / THE NEW YORK TIMES



PNUD

en la generación de precondiciones para el desarrollo que apunten a disminuir las brechas de desigualdad, tanto a nivel nacional, como a nivel internacional.

La tercera clasificación, la desigualdad política, marca los debates más importantes en el progreso de libertades individuales. Desde la abolición de la esclavitud, hasta los procesos de descolonización, voto femenino, libertades civiles, entre otros, han significado avances en los derechos de participación de los ciudadanos en los asuntos públicos. Sin embargo, el siglo XXI exhibe un conjunto de realidades en las que muchos países limitan y restringen la participación en contraste con los valores expresados en la Carta de Derechos Humanos.

Hoy en día muchos criterios marcan inequidades y exclusiones de sectores de la población por razones de género, raza, discapacidades o incluso por su condición migratoria. La brecha de remuneraciones entre el hombre y la mujer es un problema persistente en la mayoría de las sociedades. La participación y representación política de grupos minoritarios sigue siendo un debate sin solución en muchos países. La posibilidad real de construir iniciativas con capacidad de incidir en la acción pública sufre de una disparidad real entre distintos sectores de la sociedad de modo tal que la desigualdad se presenta como fenómeno que afecta cada vez más a las distintas esferas de nuestra cotidianidad.

EL CONTEXTO INTERNACIONAL

El año 2023 comienza con una incertidumbre marcada por un contexto económico cambiante. El mundo ha sufrido en menos de veinte años tres crisis económicas: la crisis financiera del 2009, la crisis del confinamiento por la COVID-19 en el 2020 y un freno a la dinámica económica por la invasión de Rusia a Ucrania en el 2022; este fenómeno de crisis repetidas –en menos de tres lustros– es inédito en la historia contemporánea. La falta de un entorno económico favorable conspira contra la capacidad del mundo de acercarse a las metas planteadas por los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2030.

El Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD, por sus siglas en inglés), es el articulador de todas las iniciativas orientadas a construir sociedades más estables e incluyentes, valga decir, que reduzcan

la desigualdad. Sus metas están enfocadas en potenciar las capacidades individuales en un marco de desarrollo sostenible que atienda las necesidades de las generaciones presentes y futuras. Una lista de temas y objetivos resumen la actividad de la sociedad global en la búsqueda de soluciones a los principales problemas de pobreza, salud, educación, empleo, equidad, participación, calidad del medio ambiente y un marco institucional responsable.

Los adelantos tecnológicos que el mundo va conociendo dan una esperanza de cómo la acción humana puede mejorar las condiciones de la sociedad para hacerla más equilibrada y, por consecuencia, más equitativa y sostenible.

La transformación productiva en el marco de la transición energética a modelos más amigables al ambiente, la robotización de la producción y el empleo de inteligencias artificiales demuestran las capacidades presentes y futuras de nuestra sociedad. También conlleva los retos de que, con cada innovación, se deban considerar las implicaciones positivas y/o negativas para los mecanismos de inclusión social.

Una visión proactiva debe entender que estos cambios tecnológicos deben estar acompañados de dispositivos que garanticen la participación de sectores que puedan sufrir una exclusión y evitar así reproducir los antiguos sistemas de exclusión o incluso plantear algunos nuevos. La acción gubernamental desde el nivel local, pasando por niveles regionales y nacionales, hasta llegar a la participación internacional es clave para construir mecanismos de inclusión social.

*Internacionalista. Magíster en Economía Internacional. Profesor universitario (UCV).



ADRIANA LOUREIRO FERNÁNDEZ / THE NEW YORK TIMES

Desigualdad social y educativa en Venezuela

Millón y medio de escolares fuera de las aulas

Luisa Pernalette*

De acuerdo con la Federación Venezolana de Maestros, más de cien mil docentes abandonaron el sistema educativo entre los años 2015 y 2020. Los bajos salarios, la dolarización de facto de la economía nacional y la migración forzada son los factores que explican la deserción de los educadores. . . La profunda crisis del sistema educativo tendrá consecuencias negativas en las posibilidades de desarrollo futuro del país. Entretanto, corregir cuanto antes esta situación debe ser prioridad para todos los venezolanos

Venezuela era uno de los países con más igualdad en América Latina. Sin embargo, en los últimos años, a pesar de la ligera reducción de la pobreza multidimensional, ha crecido la desigualdad enormemente. La brecha entre ricos y pobres –cada vez más pobres– es muy grande. Y con la desigualdad social ha crecido la desigualdad educativa. No se trata solo del acceso a la educación, sino sobre todo de la permanencia en ella, con lo cual se mantendrá –o aumentará– el círculo de la pobreza, pues la educación es la puerta para otros derechos.

DESIGUALDAD SOCIAL

Según datos de la más reciente Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (Encovi) –un estudio que nos regala la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) y otros aliados desde hace varios años, y sin la cual estaríamos completamente huérfanos de cifras en este país–, la pobreza multidimensional se ha reducido en Venezuela, pero desde el punto de vista del ingreso, la desigualdad social ha crecido, posicionándonos como el país más



REUTERS



CARLOS BECERRA / BLOOMBERG

DESIGUALDAD EDUCATIVA

El acceso al agua potable, por poner el ejemplo de uno de los servicios –considerado derecho humano– más deficiente en el país, según el Observatorio Venezolano de los Servicios Públicos, es indispensable para que funcione un centro educativo. Es un problema en toda Venezuela, pero hay diferencias en la posibilidad de resolverlo. Es probable que un colegio ubicado en el este de Caracas tenga más recursos para contar con un tanque de agua o buscar un camión cisterna, que –por ejemplo– uno de Petare. Según la Red de Observadores Escolares, que monitorea más de setenta planteles en varios estados del país –públicos, privados y subsidiados–, la falta de agua es la principal causa de suspensión de clases. Recuerdo a principio del año escolar el caso de la escuela de Fe y Alegría ubicada en Carora, que a pesar de haber abierto para comenzar cuando el Ministerio pautó que se hiciera, estaba vacía. El personal fue hasta las casas de los alumnos y determinaron que la causa de la inasistencia era la falta de agua en la comunidad.

Hay que recordar que los derechos humanos son interdependientes, así que no basta, para tener garantizado el derecho a la educación, que los planteles estén abiertos.

Pensemos en el transporte público, tanto para estudiantes como para el personal. Aún si las familias y los maestros dispusieran del efectivo para pagarlo, hay sectores con transporte muy deficiente y obliga a los alumnos y docentes recorrer largas distancias a pie hasta el plantel. Se dice fácil, pero hay unas distancias más largas que otras... ¿Quiénes están en peores condiciones? No solo los que viven más lejos, sino también los más pequeños. Los sectores rurales, por ejemplo, suelen estar en peores condiciones de transporte. Conozco casos de maestros de núcleos rurales que han pedido cambio o han renunciado por este problema. En los sectores urbanos suele haber más opción de transporte.

Según Encovi, en Venezuela hay millón y medio de niños, niñas y adolescentes en edad escolar fuera de las aulas. Ahora bien, ¿de dónde cree usted que provienen? En el país, el 85 % de la población en esa edad estudia en planteles públicos. La educación privada apenas alcanza el 15 % y, en los últimos años, se han cerrado varios colegios privados por la dificultad para mantenerlos y la falta de docentes.

Cuando hablamos de la profundización de la desigualdad en educación, aunado a que las zonas rurales, indígenas y otras en condición de pobreza y vulnerabilidad siempre han estado en peor situación que el resto, tenemos que destacar hoy las diferencias salariales entre el personal que trabaja en colegios privados y los que trabajan en planteles públicos y subsidiados. Les comparto un ejemplo reciente: el salario de los docentes adscritos a centros educativos públicos y subsidiados, en el escalafón VI –el más alto y que supone al menos 25 años de experiencia y estudios de posgrado–, con las primas, con la tasa actual, no supera los treinta dólares. Por otro lado, una maestra del sector privado puede

desigual en América Latina. A escala mundial, nuestra desigualdad se compara con la de Namibia Mozambique y Angola.

En Venezuela, la diferencia entre el estrato que más tiene y el más pobre es de setenta veces, nuevamente según la encuesta referida. Caracas, que supone el 16 % de los hogares del país, concentra el 40 % de los que tienen más ingresos. Lo cual es un indicativo de que en el interior es mayor la pobreza y la desigualdad.

Sumemos al tema de los ingresos el de la inseguridad alimentaria. Tenemos un pequeño grupo que, afortunadamente, no tiene que preocuparse por garantizar sus tres comidas diarias, este aumentó del 11,8 % en el 2021 al 21,9 % en el 2022 (¡qué bueno!), pero junto a eso, dos de cada diez hogares no tienen presupuesto para su seguridad alimentaria.

Recordemos también que, si bien ya no tenemos cifras de hiperinflación, Venezuela sigue alcanzando una de las inflaciones más altas del mundo. Y sin tener grandes cifras, solo saque la cuenta de lo que gastó en el mercado la semana pasada y lo que está gastando en esta. Mientras los ingresos, salarios y, por ejemplo, la pensión del Seguro Social Obligatorio (SSO), se mantienen iguales en bolívares, que se devalúan semanalmente.

llegar a ganar 300 dólares y hasta más, pues los colegios privados tienen recursos para responder a ello. ¿En cuáles habrá más renunciadas, en cuáles costará más sustituir a los que se van? Ya lo hemos dicho; sin maestros no hay ni educación presencial ni a distancia.

Con los bajos –bajísimos– salarios de los docentes en Venezuela, los más bajos de América Latina y probablemente del mundo, no nos pueden extrañar los abandonos de cargo. Se calcula que entre el 2015 y el 2021, Venezuela ha perdido cerca de 166.338 docentes¹. Muchos se han ido del país, y cerca de la mitad, se han ido de las aulas para dedicarse a otras actividades que les permitan remuneraciones mayores que las de la educación. Y muchos de los que aún permanecen en aula lo hacen a costa de su salud, puesto que deben buscar complemento a sus bajos salarios con actividades alternativas en otros horarios: dictando tareas dirigidas o clases particulares, vendiendo tortas o café en sus casas... doble y hasta triple jornada, en el peor de los casos.

En la educación privada sustentable –no la subsidiada– normalmente hay especialistas: psicopedagogos, auxiliares para los primeros grados y todo un equipo directivo que puede dedicarse a su responsabilidad de coordinación o de directivo, según corresponda. En los colegios subsidiados, que conozco muy bien, los miembros de los equipos directivos, para no dejar sin atención a los alumnos, dan clases y deben dedicar entonces tiempo extra para sus funciones administrativas, sin remuneración extra. Ello profundiza la desigualdad.

Pasemos al tema de la conexión a Internet. Ya sabemos que Venezuela cuenta con una de las conexiones a Internet más débiles del mundo, en cuanto a velocidad, pero, además, esa conectividad no está repartida de manera igual a todos los sectores de la sociedad. En esos casi dos años de educación a distancia, decretados en marzo del 2020, hubo que recurrir a múltiples estrategias para atender a los millones de niños, niñas y adolescentes en edad escolar. Una de ellas fue el Internet, haciendo uso de distintas plataformas como Google-classroom, por ejemplo. También surgieron los grupos de WhatsApp para trabajar con celulares inteligentes, pero resulta que en las escuelas y los hogares con entornos más pobres o no tenían los equipos para ello o no había –no hay todavía– acceso a Internet. En muchos casos, las familias más pobres o no tenían suficientes teléfonos celulares inteligentes o no contaban con sistema interno de conexión inalámbrica (Wi-fi).

Si hablamos de la calidad educativa, diversas investigaciones que se hicieron públicas el año pasado sobre el desarrollo de competencias en comprensión lectora y matemáticas, señalan que la calidad es también una materia pendiente en la educación venezolana. Desde hace más de diez años no se realiza ninguna medición oficial del impacto de la educación en el país. No obstante, las investigaciones señaladas nos reflejan que, tanto en los estudiantes de las escuelas públicas como privadas, los resultados son deficientes; están peores en las públicas, pero vemos que los estudiantes de sectores más favorecidos tienen posibilidades de refuerzo escolar,

lo cual es, por mucho, menos accesible en los sectores más pobres.

Si hablamos de equipamiento, mantenimiento e infraestructura, también ha crecido la desigualdad. Al terminar el año escolar, las escuelas públicas parece que hubieran sufrido un tsunami entre el descuido y la ausencia de una cultura del cuidado y mantenimiento de los espacios. Y sí, los ambientes también educan o deseducan. Así, la brecha de la desigualdad se amplía entre los ambientes escolares de los colegios públicos y privados, lo cual no tiene que ser así; a cualquier niño se le puede enseñar, desde el hogar y desde la educación inicial, a cuidar su entorno. Entonces la desigualdad educativa, de esa educación que enseña herramientas para una vida digna, se ha acrecentado también con esta dimensión.

Terminemos con la arista de la alimentación. Ya mencionamos en párrafos anteriores, que la inseguridad alimentaria es un problema serio en el país. Están los de la cúpula de la pirámide social, que no se preocupan por saber si comerán o no, y está esa gran base de familias que no sabe si podrá dar de comer a sus hijos. Cuando el PAE (Programa de Alimentación Escolar) todavía funcionaba, ofreciendo desayuno, almuerzo o merienda, crecía la asistencia. Lamentablemente, el PAE ha desaparecido prácticamente de las escuelas. Sobre todo, luego de la resolución del Ministerio, de finales de noviembre del 2022, que reduce horario escolar, supuestamente para favorecer dos turnos en las escuelas, pero en la práctica funciona así. La letra con hambre no entra.

No olvidemos que tenemos millón y medio de niños, niñas, adolescentes fuera del sistema escolar. Población sin presente y con futuro. Esa población sale principalmente de los pobres, los más pobres, los de pobreza extrema, esos ni siquiera llegan a inscribirse. La emergencia humanitaria compleja es suficientemente severa con ese segmento, como para que se ocupen de buscar recursos para que sus hijos estudien.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

La desigualdad social ha crecido en Venezuela, somos ahora el país latinoamericano más desigual. La desigualdad educativa también ha crecido, y ello va a profundizar el círculo de la pobreza. Pobre, sin educación, seguirá siendo pobre o más pobre, o puede terminar en las redes del delito organizado, o terminará aumentando la diáspora.

Hay mucho que hacer en este país. Entre tanta preocupación, hay que ocuparse de salvar la educación. Solos no podemos, hay que hacer una alianza amplia para ello. Está usted invitado. Todos podemos hacer algo.

*Miembro del Centro de Formación e Investigación de Fe y Alegría / Miembro del Consejo de Redacción de SIC.

NOTAS

- 1 ROJAS, I. (s.f.) "Los maestros perdidos". En: *Prodavinci*. Disponible en: factor.prodavinci.com

Crisis del sistema

La promesa liberal: notas sobre otra *muerte anunciada*

César Eduardo Santos Victoria*



PAVEL GOLOVKIN / AP PHOTO

La concepción del liberalismo ha originado, históricamente, discusiones, discrepancias y acepciones diversas. No obstante, analizar el impacto de la movida liberal en el desarrollo político de las sociedades democráticas es un punto de partida para comprender sus crisis y transformaciones

Todos los días vemos discusiones sobre la crisis del liberalismo. Sin embargo, no siempre estas remiten a un contenido claro. El liberalismo puede entenderse, en lo substancial, de tres maneras: como un acontecimiento histórico surgido en la modernidad y vinculado a Occidente, como una tradición intelectual y como un proyecto político impulsado a partir de la Revolución Francesa, no exento de múltiples variaciones a lo largo de su desarrollo. Todos los acontecimientos anteriores, además, generaron en su devenir una serie de ideas básicas, orientadas hacia la articulación de nuevas formas jurídicas, sociales y políticas, destinadas todas ellas a garantizar un puñado de derechos individuales, desconcentrar el poder y proteger del despotismo, cualquiera que fuese su origen, al ciudadano.

LA REVANCHA DE LOS DESCONTENTOS

El principal síntoma de crisis del liberalismo está en el ascenso de regímenes que contravienen, trastocan y descalifican a los principios normativos del ideario liberal. El proyecto liberal, desde sus orígenes, se ha caracterizado por definirse y desenvolverse en función de sus amenazas y sus adversarios. Así, los liberales del siglo XIX hicieron frente, se renovaron y fortalecieron frente a las embestidas realistas-conservadoras y socialistas. Durante el siglo pasado, la naciente democracia liberal tuvo que combatir a las concepciones políticas totalitarias de la izquierda y la derecha: fascismo, nazismo y –el que parecía ser su último adversario– comunismo.

La movida iliberal no cesa y logra adaptarse a los nuevos tiempos. En nuestra época, viene representada por los regímenes fundamentalistas del islam, pero también por los gobiernos autocráticos que han visto el amanecer casi a la par del nuevo siglo, como en el caso de la Rusia de Putin. A ella, podemos sumar el gobierno de Xi Jinping en China, cuyo tercer mandato ha puesto aún en mayor evidencia el carácter arbitrario y personalista de su régimen. En nuestra región, los casos de Cuba, Venezuela y Nicaragua aparecen ya como autocracias consolidadas. Todos los ejemplos anteriores se caracterizan por un rechazo claro a los principios liberales: violaciones a los derechos humanos, fractura del Estado de derecho, concentración y abusos desde el poder.

Una nueva cepa, más nebulosa que las anteriores, toma parte en el escenario político, mimetizándose entre la democracia y la dictadura. Los populismos ya instaurados en los gobiernos del panorama internacional socavan la democracia desde dentro. Así, Viktor Orbán ensalza su discurso con el término de *democracia iliberal*, aguardando a la legitimidad de las elecciones populares, pero sin las garantías propias que el liberalismo otorga a los ciudadanos. Otros líderes de este talante se ciñen a dichas prácticas, abanderando causas xenófobas, racistas y ultranacionalistas, contrarias a la actitud liberal sostenida en la libertad y el respeto.

González Ulloa Aguirre y Ortiz Leroux¹ explican el ascenso de los regímenes mencionados en los siguientes términos: 1) el trastocamiento de la relación entre política y economía, es decir, el gobierno de la economía pasó a la privatización en lugar de permanecer en lo público; 2) la disociación de la confianza y la legitimidad democráticas, transitando hacia una *contrademocracia*; 3) la erosión de la democracia como forma de sociedad y mecanismo de cohesión social, a causa de las desigualdades de ingresos y patrimonios; y 4) la pérdida de fe en los ideales y valores liberal-democráticos entre las generaciones jóvenes, quienes no vivieron las generalmente traumáticas experiencias de los totalitarismos y, en el contexto latinoamericano, de las dictaduras militares o las sangrientas revoluciones guerrilleras.

Los cimientos liberales, sin embargo, no son socavados única y exclusivamente desde el gobierno, sus propios ciudadanos también contribuyen al deterioro. Desde la derecha, explica Fukuyama², con el rechazo hacia la idea de autonomía individual defendida por el



CORTESÍA DE NUEVA SOCIEDAD

liberalismo, la cual constituye uno de sus pilares. Los conservadores acusan a los liberales de ofrecer una moral laxa, hecho que ha conducido a las sociedades fundadas en el anterior principio a colocar en el *mainstream* prácticas y formas de vida como el aborto, la eutanasia o la homosexualidad. La crítica desde la izquierda, por su parte, acusa al liberalismo de permitir un gran nivel de desigualdad para grupos identificables por medio de características como el género, la raza u orientación sexual, debido al reconocimiento de los derechos y libertades individuales, en detrimento de los colectivos. Una *intensificación de las políticas de la identidad*³ gracias a las cuales los grupos ya mencionados cuentan con acceso prioritario a los derechos sociales, en perjuicio de la igualdad jurídica de todos los individuos.

Y SIN EMBARGO....

El liberalismo sigue siendo, concebido de forma integral y pese a sus limitaciones, el mejor proyecto político conocido para combinar igualdad formal, participación real y representación de las identidades disímiles que conforman una sociedad multicultural, moderna y secular. Adaptable a cosmovisiones religiosas y filosóficas diferentes –desde la India a Japón, de Bostwana a Israel, de Uruguay a Noruega– la tríada poliarquía (régimen político), sociedad abierta (orden social) y economía capitalista (modelo económico) ha provisto los mejores niveles –siempre imperfectos– de inclusión social y política.

Este maridaje no ha sido producto de un destino teleológicamente definido *ex ante*. Las relaciones entre liberalismo y democracia, cuya consumación encontramos en la democracia liberal asumida como sistema político imperante en el mundo occidental, son producto de un accidentado trayecto histórico de tensiones, acercamientos y convergencias. En dicho andar, liberalismo y democracia han encontrado contradicciones tanto teóricas –como sucede en las propuestas de Guizot o Hayek– como prácticas –como en el caso de las demandas socialistas de extensión del voto frente al proyecto liberal de la Tercera República–. En este sentido, Fawcett considera que el progresivo acercamiento entre liberales y demócratas tuvo

lugar hasta después de 1880, con un momento culmen hasta terminada la Segunda Guerra Mundial⁴.

El triunfo (primero simbólico) de la liberal democracia irrumpió en Occidente, una vez terminada la Segunda Guerra Mundial. La Declaración de los Derechos Humanos de 1948 constataba, sin lugar a dudas, la vocación democrática y liberal de esta parte del mundo frente al bloque comunista. Tal documento, además de consagrar los derechos que acompañaron al liberalismo desde su etapa de gestación –como la igualdad de todos los hombres y la protección del ciudadano frente a todo poder–, así como los derechos sociales garantizados hacia el primer tramo del siglo XX, contempló el elemento democrático-electoral, como versa el artículo 21:

La voluntad del pueblo es la base de la autoridad del poder público; esta voluntad se expresará mediante elecciones auténticas que habrán de celebrarse periódicamente, por sufragio universal e igual y por voto secreto u otro procedimiento equivalente que garantice la libertad del voto.

Luego, con los procesos de descolonización del Tercer Mundo y las transiciones a la democracia en Latinoamérica, África, Asia y Europa del Este y Sur en las décadas de los 70, 80 y 90, el *script* liberal mostró una vitalidad que sorprendió a sus críticos, populistas o abiertamente totalitarios, de izquierda y derecha. No hay por qué suponer, entonces, que las propuestas económicas, políticas y éticas del liberalismo –abriéndose al diálogo con sus deudas, detractores y desarrollos–, sean incapaces de responder a los retos planteados por el siglo XXI. Eso supone negar el aferramiento a cualquier mirada esquemáticamente liberal que reduzca las personas y sociedades a acotar sus agendas individuales y colectivas dentro de las instituciones representativas en clave poliárquica. Lo que conduce a la “oligarquización” de la política.

Pero tal actitud supone también enfrentar el planteo iliberal de los populismos y la amenaza antiliberal en clave totalitaria, que suplantando la ciudadanía diversa y beligerante por la masa movilizable y aclamante, y un poder político de pluralismo restringido o anulado. Un liberalismo progresista y renovado acomodaría una riqueza de actores, identidades, reclamos y agendas que, sin suprimir las instituciones y derechos de la democracia liberal, impulsen visiones alternativas sobre la organización civil, la justicia social, el desarrollo económico, la participación ciudadana y la rendición de cuenta de los gobernantes. La defensa de la democracia liberal no es –al igual que sus amenazas– un asunto de derechas o izquierdas. Tampoco de privilegiar un *individualismo posesivo*⁵ sobre un colectivismo asfixiante. Es una tarea de ciudadanas y ciudadanos que creen que alcanzar todos los derechos para todas las personas es imposible sin recuperar integralmente el legado justiciero y la promesa igualadora del liberalismo.

Hoy por hoy, a pesar de sus desafíos, el liberalismo democrático sigue sintetizando los reclamos de poblaciones oprimidas que anhelan devenir en ciudadanía,

en Teherán, Beijing, Minsk o Caracas. Reclamos que remiten a la promesa de un orden social (liberal) capaz de acomodar cuatro ideas básicas: “*conflict, resistance to power, progress, and respect*”⁶, cuya traducción responde a “conflicto, resistencia al poder, progreso y respeto”. Su propia trayectoria en tanto acontecimiento histórico –capaz de sobrevivir a guerras y revoluciones radicales–; tradición intelectual –triumfante ante el asedio totalitario, dentro y fuera de la ciudad letrada– y, cimeramente, como proyecto político –capaz de sintetizar de modo realista las luchas cívicas y provisiones públicas en pro de la libertad y justicia– hacen sospechar que así sea.

*Estudiante de Filosofía en la Universidad Veracruzana y de Ciencia Política en el Colegio de Veracruz (México). Ha publicado sobre temas de Teoría e Historia Política en revistas de Argentina y México. Actualmente, desarrollando una tesis de grado sobre el *iliberalismo*.

NOTA DEL AUTOR

Este texto es una versión resumida del original, publicado en SIC digital: revistasic.org.

NOTAS

- 1 GONZÁLEZ, P. y ORTIZ, S. (2021): *El debate del pensamiento político contemporáneo. Una aproximación al liberalismo, republicanismo, comunitarismo y multiculturalismo*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- 2 FUKUYAMA, F. (2022): *Liberalism and its discontents*. Londres: Profile Books Ltd.
- 3 Ídem.
- 4 FAWCETT, E. (2014): *Liberalism. The life of an idea*. New Jersey: Princeton University Press.
- 5 MACPHERSON, C. B. (1987): *La democracia liberal y su época*, Madrid: Alianza Editorial.
- 6 FAWCETT, E. *Op. cit.*

REFERENCIAS

- BOBBIO, N. (2018): *Liberalismo y Democracia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- LASKI, H. J. (2014): *El liberalismo europeo*. México: Fondo de Cultura Económica.



JESÚS MONTILLA ARELLANO

Nuevo provincial de Venezuela

P. Alfredo Infante, s.j.: “En nuestro país hay muchas heridas por sanar”

Juan Salvador Pérez*

Promotor de los derechos humanos y la organización comunitaria, el sacerdote y filósofo se enfrenta a una nueva etapa como provincial de la Compañía de Jesús en Venezuela. “Debemos emprender el camino del reencuentro” afirmó el padre Alfredo Infante, el pasado 14 de enero, cuando tomó posesión del cargo.

El sacerdote fue designado por el superior general de la congregación, Arturo Sosa, s.j., para sustituir a Rafael Garrido s.j., quien ocupó el cargo desde el año 2016

Teólogo, filósofo, exdirector de nuestra revista *SIC*, docente, experto y activista en temas migratorios, de paz y derechos humanos, Infante nació en el año 1963. Desde 1985 forma parte de la Compañía de Jesús y en 1996 se ordenó como sacerdote. Durante tres años (entre 1996 y 1999) fue misionero en Angola con el Servicio Jesuita a Refugiados; cofundó el Servicio Jesuita a Refugiados Venezuela y en 2005 fue nombrado director para Latinoamérica y el Caribe de esta misma organización. En 2021 creó, junto a la organización no gubernamental Provea, la iniciativa “Lupa por la vida”. Asimismo, ha cumplido el rol de asesor de la Comisión Justicia y Paz de la Conferencia Episcopal Venezolana y párroco de San Alberto Hurtado y José Gregorio Hernández, dependencia eclesial que atiende a los habitantes de la parte alta del sector popular La Vega, en Caracas.

Ahora, como provincial jesuita, se enfrenta a un nuevo reto: sobre sus hombros está una de las órdenes católicas más activas en Venezuela, con obras de profundo arraigo e impacto social en el ámbito educativo y comunitario. En esta oportunidad, en una entrevista cercana, ha respondido para la revista *SIC*, su gran escuela de formación y pensamiento, algunas interrogantes sobre el contexto en que emprende esta nueva misión.

—¿Qué ha significado la revista *SIC* en la trayectoria de Alfredo Infante?

— Me encuentro con la revista *SIC* desde muy joven. Los jesuitas en Maracaibo se habían ido al barrio y el padre Acasio Velandia, que es muy emblemático en la historia de la provincia de Venezuela en lo que tiene que ver con la opción por los pobres, quería que tuviésemos una experiencia espiritual y que desde ella pudiéramos comprender nuestro compromiso social y político. Era una formación integral.

Desde muy joven nace mi vocación por la educación; entonces, cuando me toca discernir profesionalmente, por supuesto, la educación era el fuerte, pero además yo venía de esa experiencia eclesial, de formación social, política y teológica. Todos esos elementos se conjugan en un discernimiento que me lleva a estudiar en la Normal de Fe y Alegría. En ese proceso, tanto en el barrio como en Fe y Alegría, aparece la revista *SIC*. Fue como ponerme unos “lentes nuevos” para analizar la realidad. Desde entonces, la revista *SIC* llega a mi vida, siendo docente, como un insumo central para conocer —a profundidad— la situación del país y poder transmitirla a la gente.

Cuando ingreso a la Compañía de Jesús, recuerdo que la revista *SIC* era de lectura obligatoria en el noviciado. Una propuesta formativa de la Compañía de Jesús para que compartiéramos los análisis que, desde esa plataforma, se hacían sobre el país. En aquella época, la

revista contenía escritos teológicos y espirituales muy importantes que nutrían la experiencia formativa del joven jesuita.

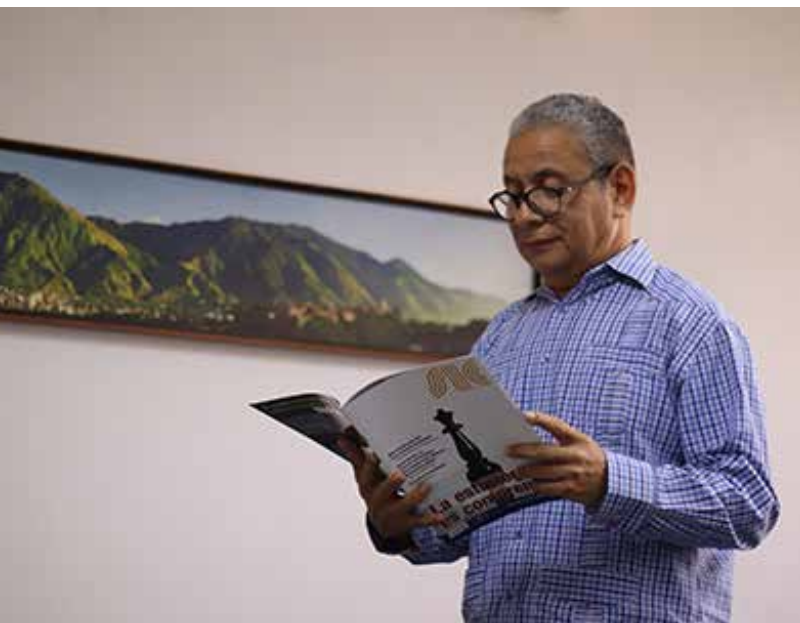
Honestamente, a mí me generaba mucha ilusión escribir en la revista *SIC*. De hecho, mi primer artículo lo escribo llegando a la etapa de Filosofía (1989), lo cual era para mí como “un gran sueño cumplido”. Después de eso, por mis raíces colombianas, me piden que le haga seguimiento al conflicto colombiano desde la perspectiva de Venezuela y sobre eso versan mis primeros artículos.

Más adelante, cursando mis estudios de Teología (1992-1993), me invitan a ser miembro del Consejo de Redacción de la revista. No obstante, poco después tengo que ausentarme para viajar a África, pero desde allá sigo escribiendo artículos sobre las minas antipersonales y el problema de Angola... Hoy, lo que más valoro de esta experiencia es que, gracias a la revista *SIC*, desarrollé el hábito, también alimentado por mi afán de educador y pensador social, de reflexionar sobre el quehacer y la situación de los distintos contextos donde me desenvolvía, a través de procesos de escucha y reflexión constantes que me permitieron ir rumiando las cosas, para escribirlas y divulgarlas en *SIC* como plataforma.

Más adelante, cuando fundo el Servicio Jesuita a Refugiados (JRS, por sus siglas en inglés) de Venezuela, comienzo a escribir sobre temas de migración, refugio, Iglesia y derechos humanos, que vienen a constituirse como la constante temática más importante de mi acción social y pastoral en estos últimos años. En ese contexto, cuando me proponen la dirección de la revista *SIC*, yo la asumo con gran alegría, pero también con temor. Con alegría porque la revista *SIC* fue una escuela de formación para mí, era como ver materializado frente a mis ojos un gran sueño, pero al mismo tiempo con temor por la responsabilidad que este cargo implicaría.

Venezuela entraba en una situación muy difícil (2014-2020) y dirigir una plataforma como la revista *SIC*, con tantos años de trayectoria, para reflexionar sobre la complejidad del contexto nacional y generar una palabra de esperanza para la gente, en medio de las circunstancias que se vivían, era algo de mucho peso. No obstante, fue una experiencia de mucho aprendizaje, puesto que en el ejercicio de “pensar al país posible”, era indispensable dialogar y conectar con los demás actores involucrados. Concebir a *SIC* como una comunidad de solidaridad, me permitió ponerme en contacto con una buena cantidad de actores y profesionales que quieren aportar al país, y eso también a uno le da esperanza ¿no?, porque descubres que en medio de todo esto hay mucha gente apostando por la reconstrucción de Venezuela, gente de buena voluntad que, aunque está fragmentada y dispersa, genera espacios de encuentro en la revista *SIC*, cargados de conversaciones edificantes, que ayudan no solo a crecer profesional y vocacionalmente, sino a pensar un país y construir esperanza.

Más adelante, cuando me fui para La Vega (parte alta), como párroco designado, para compartir la vida allí y tener un aporte específico desde los pobres, desde donde vive la gente que está padeciendo más esta



JESÚS MONTILLA ARELLANO

realidad, me di cuenta que repensar la realidad desde allí es bien interesante, pero además necesario. La riqueza del pensamiento surge de las conversaciones y la convivencia con la gente. Recuerdo que me decían: “Padre, usted es de los nuestros, usted es nuestra voz”, pero yo no he hecho otra cosa que pensar las preguntas que me hacen, repensar sus reflexiones y ser altoparlante de las mismas, poniendo siempre a la revista *SIC* como una plataforma al servicio de ellos...

Con esto lo que quiero decir es que yo no podría comprender mi formación y trayectoria existencial vital sin la revista *SIC* en medio.

—¿Cuáles son los principales desafíos que Venezuela presenta como provincia jesuita?

—Yo creo que uno de esos desafíos tiene que ver con una parábola que evidencié, estando de misión en Angola: *los árboles que se mantienen en medio de la tormenta son los árboles que tienen raíces profundas y que, aunque maltratados, se mantienen de pie porque fueron capaces de leer el tiempo y supieron afrontar, con flexibilidad, los vientos*. Las raíces, en la experiencia del jesuita y del apostolado de la Compañía, es todo lo que tiene que ver con la espiritualidad. La contemplación de Cristo que nos revelan los Evangelios nos hace un llamado a seguir a Jesús y tener una correlación con él, pero esa relación debe estar situada en este contexto, y en ese sentido tengo que discernir qué implica seguir a Jesús hoy, y creo que seguir a Jesús hoy, dentro del carisma ignaciano es un gran desafío. Uno que pasa por la reconciliación y esto significa que, en nuestro país, por muchas razones —entre ellas la polarización política que ha afectado familias, grupos, comunidades religiosas, la Iglesia y otros— hay muchas heridas por sanar. El reto es apostar por el reencuentro desde el amor. Y amar implica apostar por el otro, por la convivencia con el otro, reconociendo su existencia y entendiendo la *unidad en la pluralidad*; es decir, asumiendo la pluralidad no como una amenaza a la unidad, sino como un horizonte. La unidad no es tanto una *cosa homogénea*, sino *algo interrelacionado, interconectado, simbiótico, recíproco*...

Venezuela está fragmentada, está herida; somos un país en duelo. Y los duelos hay que procesarlos también...

Por otra parte, a nivel económico hay una gran desigualdad. Para ello, tenemos que plantearnos el tema de la justicia socioeconómica, de la justicia ante la ley, pero más allá, nos toca sanar los corazones de las personas. No basta el restablecimiento de las instituciones y de la justicia, que es necesaria, hay una tarea de largo aliento que es de sanación, de reconciliación y pasa por el restablecimiento de la confianza.

El gran desafío es atender la emergencia humanitaria compleja en su totalidad, que se expresa en un deterioro y una crisis económica, pero también en una desigualdad socioeconómica y sociocultural aún más grave. Existe toda una serie de elementos estructurales de tipo económico, político, social y cultural por atender; una crisis sistémica de derechos humanos que ha hecho mucho daño personal y socialmente. Se trata de un *daño*

antropológico tal que, desde la perspectiva teológica-espiritual, podría decirse que la mayor crisis que atraviesa hoy el país es espiritual; una crisis de confianza que se nos presenta también como la oportunidad para repensarnos como sociedad y para que surja un nuevo sujeto.

Así, la crisis no solo es un desafío, sino también un llamado de esperanza. Para repensarnos personalmente, como comunidad y como país, pero recuperando la confianza de nuestra población.

Y, como la Compañía de Jesús es parte de la Iglesia, y la Iglesia es madre, y la madre acompaña, estamos llamados en este momento, sin dejar de atender la dimensión económica, a atender esa crisis de confianza. Tenemos que plantearnos cómo rehacer el país responsablemente.

—Alfredo Infante el párroco ¿qué tiene que decirle a Alfredo Infante el provincial?

—El Alfredo párroco le dice al Alfredo Infante provincial que ore mucho. Como decía Pedro Arrupe, s.j. en su “Canto del Cisne” (Bangkok, 1981): *Recen. Recen mucho. Los esfuerzos humanos no resuelven problemas como estos... necesitamos el auxilio del Señor*.

Le diría también que no se olvide de la cercanía con la gente, de escucharles, porque un gobierno sordo hace mucho daño. También que apueste por sanar heridas, por reconciliar, por perdonar, que siga apostando por la gente.

Y le recordaría que los gobiernos son transitorios, pero que la misión que el Señor nos encomienda hoy en Venezuela es un camino a largo plazo, de *largo aliento*, por tanto, que trabaje en aquellas cosas que realmente sean fecundas más que exitosas, y esa diferencia me parece importante precizarla. Se trata de dos paradigmas: uno es el del éxito y el otro radica en la fecundidad, es decir, el paradigma cristiano, por eso Jesús insiste en que, si el grano de trigo no muere, no da fruto. Visto así, el grano de trigo que *quiere ser exitoso* y conservarse, pues no trasciende. Entonces, le diría también que apueste por la fecundidad, por esos procesos de aprendizaje que generan humanidad.

Y, por último, que recuerde que una obra de Dios, como lo es la Compañía de Jesús, no se puede gobernar si no se es discípulo, si no se escucha la palabra de Dios, si no se discierne la realidad.

Reconociendo mis limitaciones, yo asumo esta responsabilidad con profundo agradecimiento y deseo de servir. Pido las oraciones de nuestra gente, para que en todo momento me sostengan e impulsen también.

*Magíster en Estudios Políticos y de Gobierno. Director de la revista *SIC*.

NOTA DEL AUTOR

Esta entrevista fue realizada el 29 de enero de 2023, en la oficina de la Curia Provincial de la Compañía de Jesús en Venezuela. El trabajo de edición fue realizado por la Jefatura de Redacción de la revista.

El sueño de una noche de interinato

Álvaro Partidas*

ECOS Y COMENTARIOS

“ En lo personal, tenía pocas expectativas de la aventura del interinato, y si bien es fácil hacer análisis *post mortem*, esperaba al menos que no lo hicieran mal o no tan mal. El mantra aquel que caló rápidamente en la población: “Cese de la usurpación, gobierno de transición y elecciones libres” hoy luce como algo anecdótico al lado de todo lo que sucedió. Si el saldo del interinato hubiera sido que no se lograron los objetivos planteados, pero se consolidó una oposición más orgánica y organizada y con un liderazgo claro, no se hubiera desperdiciado tanto tiempo y recursos.

En política se puede ganar o perder, desde el punto de vista estratégico se perdió, pero lo más grave fue que esa derrota develó, a su vez, lo más nefasto de lo que conocíamos hasta el momento de la oposición. Los graves hechos de corrupción y la falta de transparencia, las decisiones tomadas por los distintos liderazgos con la intención de perjudicarse entre ellos, abandonar las luchas sociales y las reivindicaciones de los más necesitados fueron sucesos que, más temprano que tarde, quebraron todo lo que la oposición había construido hasta 2018. Sí, es cierto, los “rusos” también juegan, lo curioso es que vienen jugando desde el 2000. Es decir que nuestro liderazgo en veintidós años pareciera que poco ha aprendido.

Y así termina el interinato entre sombras, sin que nadie asuma responsabilidades, otro cambio de

tercio en la política venezolana, sin la más mínima reflexión.

Gran parte del liderazgo opositor apuesta a la falta de relevo, esto los deja en una posición “cómoda” donde, al no existir alternativas, la gente debe –según criterio de ellos– acompañarlos sea como sea. Esta carencia de contraste los sitúa igualmente de manera “cómoda” ante la comunidad internacional y financistas. El mensaje es que o son ellos o no hay más nadie. Y, si bien esto no es del todo cierto, los liderazgos emergentes, sea por diseño del Gobierno, o por estrategia propia, lucen muy pequeños y disminuidos. La ruptura de confianza de la población con sus dirigentes, luego del interinato, es cada vez mayor, lo cual juega en contra de los nuevos actores, que vienen *marcados* con ese velo de sospecha que cuesta mucho superar. La gente entonces se concentra en sobrevivir y a lo sumo buscar alguna vía de escape ante la realidad. Así vamos transitando estos tiempos cada vez más dispersos e indiferentes a nivel sociopolítico.

Lo anterior conlleva a la gran pregunta: ¿cómo recuperar la confianza de cara al próximo evento electoral? La respuesta parece sencilla y a la vez es extremadamente compleja. Se debe construir una narrativa desde la verdad. No ya como una solución de *marketing* político, sino como una propuesta de vida. La narrativa de la verdad, tiene que ser de verdad.

Necesitamos políticos que vivan el país; que sientan a su gente en

sus alegrías y pesares; que puedan plantear una ruta de cambio factible donde se explique que no existen fórmulas mágicas; que se comprometan, no desde las redes sociales, sino desde la realidad; que logren reconstruir la confianza perdida y que den testimonio de la verdad, de esa Venezuela que busca algo mejor. Yo creo que aún existen políticos así, ahora ¿tendrán el valor de juntarse, más allá de colores partidarios carnavalescos, y asumir de una vez la tarea que les corresponde? Está por verse. Espero que no desperdiciemos las presidenciales de 2024, asumiéndolas con pesimismo, como si ya fuera un evento perdido de antemano.

*Abogado. Miembro del Consejo de Redacción de SIC.



ANGIE CARRIZALES

En el marco de sus cien años

Colegio San Ignacio: historia y futuro

Jesús Orbegozo, s.j.*

En ocasión de celebrarse los cien años de fundación del Colegio San Ignacio recordamos las palabras de quien fuera su rector en el pasado, con motivo de conmemorarse entonces los cien años de educación jesuita en Venezuela. ¿Dónde estamos hoy? ¿A dónde vamos? Es parte del recorrido que se presenta a continuación

¿Cuál ha sido la intencionalidad apostólica de la Compañía de Jesús con respecto al Colegio San Ignacio, como institución educativa? ¿Qué ha significado el Colegio San Ignacio para la Iglesia y el país en sus 93 años de vida?¹

Son preguntas que con alguna frecuencia formulamos y que requieren respuestas. Como estas respuestas se han ido dando en su historia, vamos a recorrer, de modo sucinto, los momentos en que esta intencionalidad y significación se han visto expresadas con mayor fuerza, comenzando con la fundación del Colegio en 1923. Estas respuestas deben de ayudar, también, a definir los retos y proyectar la responsabilidad del Colegio en la época actual.

En una primera parte situaré el contexto de la Venezuela a la llegada de la Compañía de Jesús y las decisiones que marcan la fundación del Colegio, así como los propósitos de su propuesta educativa. Luego haré un breve recorrido por hitos de la situación de lucha política e ideológica de las décadas de los treinta a los sesenta, que van marcando nuestra presencia en la escena nacional. Un tercer momento encuentra su punto culminante en los setenta, en particular por eventos en el seno de la Iglesia y de la Compañía de Jesús, que llevan a una revisión de la misión apostólica de nuestros colegios y sus educadores.

Luego de este recorrido nos preguntamos: ¿Dónde estamos hoy? ¿Cuáles son las direcciones de nuestro trabajo que debemos profundizar y los nuevos retos que debemos asumir



Primeros jesuitas a cargo del Colegio San Ignacio.

CORTESÍA DE CERPE

La misión del Colegio San Ignacio se identificó con esta primera propuesta de la Iglesia orientada a enfrentarse al laicismo, a las ideas liberales y positivistas que se esgrimían contra ella; y a refutar el planteamiento de que el catolicismo era incompatible y opuesto a la ciencia.

en el Colegio, como educadores y como institución, para seguir dando vida y dignidad a la nueva Venezuela? Intentamos iluminar algunas respuestas y animar un proceso de reflexión desde el compromiso, con esperanza y audacia, para mirar con ojos nuevos la realidad de los jóvenes y, en general, de Venezuela hoy.

EL SELLO FUNDACIONAL

El contexto en que se sitúa la presencia de los jesuitas en Venezuela es el de un país laicista y con una vivencia eclesial débil, carente de organizaciones religiosas y con escaso clero. Por un lado, el enfrentamiento Iglesia y Estado, azuzado por el liberalismo ilustrado, con el apoyo de la masonería, había desbancado el poder de la Iglesia. Por otro lado, las ideas *positivistas* creaban otro enfrentamiento entre Ciencia y Fe. Buena parte de la intelectualidad y de la dirigencia política del país se anotaron como librepensadores anticlericales.

Ante esta situación, sin que se expresara explícitamente en términos de proyecto, se fue tejiendo una propuesta eclesial en torno a la Compañía de Jesús. En esos años confluyen tres acciones significativas que van a marcar la vida de la Iglesia en Venezuela: la llegada de un reducido grupo de jesuitas para la formación del clero en el Seminario de Caracas, en 1916; la fundación del Colegio San Ignacio para la formación de la juventud, en 1923, que se prepararía en la doctrina católica, fortalecería la fe y afirmaría la lealtad hacia la Iglesia y el papado; y la recepción de la iglesia de San Francisco, dependiente del Colegio, para ejercer los ministerios propios de la Compañía de Jesús.

La misión del Colegio San Ignacio se identificó con esta primera propuesta de la Iglesia

orientada a enfrentarse al laicismo, a las ideas liberales y positivistas que se esgrimían contra ella; y a refutar el planteamiento de que *el catolicismo era incompatible y opuesto a la ciencia*. Como paradoja, por parte de las élites sociales había la demanda de una educación académica adecuada. La Iglesia, por su parte, demandaba la formación de hombres con lealtades personales a ella, en doctrina y moral.

La fundación del Colegio San Ignacio tiene dos fechas que responden a dos decisiones históricas muy importantes, ellas marcan el comienzo de su historia. El 16 de septiembre de 1920, el prepósito general de la Compañía de Jesús, P. Wlodomiro Ledochowski, s.j., le informa a monseñor Francisco Marchetti, inter-nuncio apostólico de su santidad en Venezuela, que acepta la fundación de un colegio modelo, en la capital del país. El prepósito general de la Compañía, P. Wlodomiro Ledochowski, ordenó al provincial de Castilla que enviara a Caracas el personal necesario para el proyecto, añadiendo "que debíamos contentarnos con *parvis initiis*" (modestos comienzos).

La segunda corresponde al 2 de julio de 1921, cuando el ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Pedro Itriago Chacín, le escribe un oficio al honorable señor R. Bartoloni, encargado de negocios *ad interim* de la Santa Sede, en el cual se expresa:

[...] tiene a honra manifestarle a usted, que como se resolvió en reciente sesión del Gabinete, fue opinión de este Despacho que no había inconveniente legal alguno para el establecimiento en esta ciudad de un Colegio bajo la dirección de los Padres de la Compañía de Jesús.

Hay que notar que casi desde su instalación, por diferentes vías, se promovió una campaña contra la presencia de los jesuitas en Venezuela y contra la fundación del Colegio San Ignacio.

En su fundación, intervinieron con fuerza, además de los superiores jesuitas, el arzobispo de Caracas, Mons. Felipe Rincón González y el nuncio, Mons. Felipe Cortesi. En 1923, un buen número de jesuitas (trece) se hace cargo de la conducción del Colegio.

Simultáneamente, se fue gestando la entrega de la iglesia de San Francisco a la Compañía de Jesús, por parte del arzobispo de Caracas, con el apoyo de Mons. Cortesi, de modo que los padres que estaban ya en el Seminario Metropolitano de Caracas, PP. Ipiñázar, Lizardi y Landa, comenzaron a confesar y a celebrar en el templo, en el mes de junio de 1922.

Con el Colegio San Ignacio, la propuesta de la Compañía de Jesús trata de responder

... se puede afirmar que los propósitos y estilos de la fundación del Colegio han dejado un sello que ha definido toda su historia. Cada época ha asumido la herencia, la ha incorporado a su vida, la ha interpretado y recreado.

a las necesidades sentidas por la Iglesia y a las demandas de la sociedad. En el Prospecto del Colegio del año 1922, encontramos estos propósitos:

Art 1° El fin que se proponen los PP. de la Compañía de Jesús en este Colegio, es educar cristianamente a los jóvenes confiados a su cuidado, y preparar sus inteligencias por medio de una sólida instrucción científica y literaria, para los estudios profesionales.

Art. 2° El Colegio sigue en la enseñanza el método tradicional de la Compañía de Jesús, acreditado con la experiencia de cuatro siglos, utilizando los adelantos de los métodos modernos.

Art. 3° En la dirección de los alumnos se emplean preferentemente los medios de suavidad y persuasión y los estímulos de la religión, de la emulación y del deber, siempre bajo la paternal vigilancia de los profesores.

Art. 4° Como medios de emulación se leen semanalmente a los alumnos en público las notas que hubieren merecido, las cuales se enviarán mensualmente a sus familias. Periódicamente se celebrarán actos académicos, concertaciones literarias y distribución de premios.

Art. 5° Se atiende cuidadosamente a instruir y formar a los alumnos en los usos y deberes de la urbanidad y trato social, y se tienen clases frecuentes de estas materias.

Art. 6° El Colegio dedica especial atención a la cultura física de los alumnos por medio de ejercicios militares y calisténicos. Durante los recreos se ejercitan los alumnos en juegos de movimiento y además se tienen excursiones escolares cada semana.

Asimismo, el día inaugural el rector fundador P. Luis Zumalabe (1923-1927), en su discurso, definía la misión del Colegio en los términos siguientes:

La labor que consiste en cimentar en sólida base de moralidad y religión, las ciencias, las doctrinas filosóficas y la erudición literaria. En santificar las ciencias que en vano se esfuerzan los enemigos de la Iglesia en hacerla laica y material.

El año de la fundación del Colegio comienza a funcionar el *Loyola Sport Club*, promovido por el P. Evaristo Gastaminza. Desde su génesis, el deporte ignaciano está vinculado a los valores que se quieren transmitir. También, ese año se crea la *Congregación Mariana*. El apostolado, en los primeros años de vida del Colegio, se ejercía en los barrios de Catia y se participaba en la Juventud Católica. También nació el periodismo escolar con la publicación *Yo puedo ser Apóstol*. Y en el año 1933 el P. Pedro Pablo Barnola crea la revista colegial *Ecos del Colegio San Ignacio* (Edasi), vigente hasta el día de hoy.

Sirvan dos testimonios del sentir de los primeros alumnos hacia el Colegio:

Y no sé por qué será, pero cobramos desde el principio un cariño y afición al Colegio, que no habíamos sentido en otras partes; tanto que ni durante las vacantes sabíamos abandonar aquellos patios, que alegrábamos con la algazara de nuestros juegos. (Carlos Reyna, alumno de 4to. año y Prefecto de la Congregación Mariana, 1923)

¡Qué tiene el Colegio / que al decirle adiós / tristes alegrías / Siente el corazón! (Carlos Parisca, 1926)

Un reportaje de la época (1927) publicado en el diario *La Esfera*, al comentar una conferencia en la que nuestros alumnos participaron sobre el tema "El Petróleo de Venezuela", dice:

Se puso de resalto que en el Colegio San Ignacio la instrucción se enrumba por lo político, se trata de formar ciudadanos útiles, patriotas que estén en cuenta de los tópicos de actualidad y puedan vivir la vida con cabal conocimiento.

En una mirada retrospectiva, se puede afirmar que los propósitos y estilos de la fundación del Colegio han dejado un sello que ha definido toda su historia. Cada época ha asumido la herencia, la ha incorporado a su vida, la ha interpretado y recreado.



P. Luis Zumalabe, s.j. y P. Feliciano Gastaminza, s.j. junto a los primeros alumnos del Colegio San Ignacio (Años veinte). CORTESÍA DE JESUITAS DE VENEZUELA

...ya no basta formar lealtades para defenderse de los ataques liberales y positivistas, como las del pasado. Ante el nuevo escenario signado por lo ideológico-político, se vuelve necesario profundizar la formación y preparar líderes con vocación de lucha política, con sensibilidad social, conocimientos de los ingentes problemas del país y aspiración de poder.

Los logros alcanzados, el aporte a la sociedad y a la Iglesia dan razón del tesón de tantos jesuitas y laicos que dieron vida abundante y generosa a esta misión.

LA DIMENSIÓN POLÍTICA

El país y la sociedad venezolana van cambiando con los acontecimientos políticos. La muerte de Juan Vicente Gómez (1935) es un hito que marca el quehacer educativo en un nuevo país, que se va abriendo a distintas formas de organización política y social.

Aunque los gobiernos de Eleazar López Contreras e Isaías Medina Angarita (1936-1945) transcurren dentro de cierta calma, se mantiene una situación de lucha ideológica y política. La mayoría del estudiantado de la Federación de Estudiantes de Venezuela (FEV) inicia fuertes ataques contra la Iglesia y propone una declaración contra la Compañía de Jesús; el estudiantado católico se separa de la FEV en 1936 y constituye la Unión Nacional Estudiantil (UNE) y desde allí, "comienza la lucha con tren formidable"². Es una lucha fundamentalmente ideológica en la que se defiende con éxito la doctrina de la Iglesia católica, la cual logra que las amenazas no se concreten.

Se toma conciencia de que ya no basta formar lealtades para defenderse de los ataques liberales y positivistas, como las del pasado. Ante el nuevo escenario signado por lo ideológico-político, se vuelve necesario profundizar la formación y preparar líderes con vocación de lucha política, con sensibilidad social, conocimientos de los ingentes problemas del país y aspiración de poder.

La Iglesia así lo entiende, se necesitan formadores capaces de hacer frente a ese reto. Aunque es difícil la selección de nombres, entre otros, hay tres jesuitas que sobresalen: P. Víctor Iriarte, P. Manuel Aguirre y P. Carlos Guillermo Plaza. El P. Víctor Iriarte, el formador personal y el de honda espiritualidad. El P. Manuel Aguirre, el hombre de fuego, el del compromiso social. El P. Carlos Guillermo Plaza, el educador, con una propuesta pedagógica para el momento.

El P. Víctor Iriarte (rector del Colegio, 1930-1934) fue una persona de gran visión del futuro que se tenía que enfrentar y de la necesidad de preparar personas para esa gran tarea de construcción de la nueva Venezuela.

En la correspondencia con el P. Manuel Aguirre, en su etapa de preparación en Europa, comparte esos sueños y proyectos. Su trabajo de orientación personal y formación en la fe del laicado católico contribuyó a afirmar el compromiso político de un buen número



Patio del Colegio San Ignacio (Años cincuenta).

CORTESÍA DE JESUITAS DE VENEZUELA



Discurso de Rafael Caldera en el 50 aniversario del Colegio San Ignacio.

CORTESÍA DEL SITIO WEB OFICIAL DE RAFAEL CALDERA

de dirigentes provenientes de la educación católica.

El P. Manuel Aguirre, maestrillo del Colegio, fue un hombre de arrastre por un compromiso social y político para una nueva Venezuela. El cronista habla de:

Un grueso número de alumnos y ex alumnos del San Ignacio, de laicos que perseveran en la lucha y de otros que se incorporan, será la atenta y comprometida audiencia de tan destacado maestro. Serán también más adelante los multiplicadores de su palabra y de su ejemplo. Se inician de este modo los cursos del P. Manuel Aguirre, S.J. cuyos efectos en lo político, social y sindical perduraron por varias décadas.³

La misión educativa del San Ignacio se actualiza y enriquece con el pensamiento y acción del P. Plaza, que propone una acción educativa basada en el *humanismo cristiano*. Una educación integral para formar líderes con vocación de poder político, con un fuerte componente de formación social. Esa calidad integradora comprendía: lo físico (la salud y el deporte), lo intelectual, lo estético, lo patriótico,

...en 1955, el P. José María Vélaz, desde la UCAB, pero apoyado por egresados del Colegio San Ignacio, da los primeros pasos para la fundación de Fe y Alegría. Desde su fundación, los presidentes de Fe y Alegría y buena parte de la Junta Directiva han sido egresados del San Ignacio.

lo social, la formación del carácter (disciplina), lo moral y lo religioso dentro de un "cristianismo irradiador". Unido a esto se le concede gran importancia a la *disciplina* como formadora del carácter. Lo define así:

Venezuela necesita personalidades recias, graníticas, que sepan ser dueñas de su propia vida y sean capaces de sacrificarse por toda causa noble. A ello obedece la estricta disciplina que reina en el Colegio, a través de la puntualidad, el orden, el silencio... , el niño se habitúa a no ser juguete de su sensibilidad y se convierte en hombre responsable.⁴

El P. Guillermo Plaza era profesor del Colegio San Ignacio cuando motorizó la creación de la Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC), en 1945, y es el teórico que presentó y defendió, con claridad y firmeza, el pensamiento católico en las discusiones y debates públicos. Dos acontecimientos ponen a prueba el escenario político. El golpe cívico-militar del 18 de octubre de 1945, que lleva al poder al partido Acción Democrática. Su proyecto social presentaba muchos rasgos ambiguos, que son percibidos como de orientación comunista. Y el Decreto 321, de franca discriminación de la educación privada, en coherencia con el proyecto político y educativo de dicho partido.

Ante la gestión del ministro de Educación y el Decreto 321, que propone una discriminación en materia de evaluaciones en bachillerato de los estudiantes de educación privada con respecto a los de la educación oficial, se crea un amplio movimiento social en contra. Los alumnos de los colegios privados, acompañados por un buen número de representantes de la sociedad civil, se manifiestan en las calles ante las instancias del gobierno y en los medios de comunicación, y se pliegan a la huelga general, lo que les lleva a perder un año de estudio.

En las confrontaciones públicas con ocasión el Decreto 321 (1946), el San Ignacio, con su rector Jenaro Aguirre al frente, tuvo un indiscutible liderazgo nacional. Al comenzar el curso escolar 1947, el P. Aguirre les dice a los alumnos:

Para nosotros que sembramos con dolor es un motivo de esperanza alentadora ver cómo surge una generación juvenil nueva, juventud entera con criterio definido, con actitud valiente y decidida, juventud que un día ante la sociedad y el Estado defenderá la doctrina católica sobre la educación como propia, como vivida, como engendrada con dolor. Esa es la idea que nos estimula: ver en esa juventud la esperanza cierta de una Patria Mejor.⁵

Este episodio es un buen testimonio de la presencia colegial, formada para actuar en defensa de la educación católica en los momentos críticos.

El San Ignacio, más allá de la labor educativa propia y específica, ha sido plataforma importante para otros muchos emprendimientos, algunos de ellos con incidencia nacional. Destacamos los siguientes hechos entre los años 30 y 60:

El P. Pedro Pablo Barnola crea la revista colegial *Ecos del Colegio San Ignacio* (Edasi) en 1933, vigente hasta el día de hoy. En 1938, se funda el Centro Excursionista Loyola, promovido por el escolar José María Vélaz (1938). Y en 1939, se constituye la Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio San Ignacio (ASIA), finalizando el rectorado del P. Dionisio Goicoechea.

En el año 1940, se inaugura el Edificio de Mijares, que constituye la segunda expansión del Colegio, lo que permitió ampliar el número de alumnos y diversificar más las actividades extracurriculares. La Banda de Guerra se crea en 1948.

El P. Dionisio Goicoechea, después de sus servicios como rector en Mérida y Coro, regresó a Caracas en 1949 y empezó a concretar su sueño del Jesús Obrero de Catia (ITJO). Convertido en "mendigo de Dios", recibió significativas ayudas de sus antiguos alumnos del San Ignacio.

Ya en 1950, comienza el traspaso progresivo del alumnado, de las sedes del Colegio de Esquina Jesuitas y Mijares, a los nuevos campos de Chacao. Y en 1951, llegan las Hermanas de Cristo Rey a hacerse cargo del Kinder y la Primaria en Villa Loyola.

En 1953, nace la Universidad Católica (UCAB) en la sede del Colegio, entre Mijares y Jesuitas, cuando el Colegio, estaba mudándose a Chacao. Y en 1955, el P. José María Vélaz, desde la UCAB, pero apoyado por egresados del Colegio San Ignacio, da los primeros pasos para la fundación de Fe y Alegría. Desde su fundación, los presidentes de Fe y Alegría y buena parte de la Junta Directiva han sido egresados del San Ignacio.

En 1959, el Colegio, liderado por el P. Jenaro Aguirre, crea la Organización Social Católica San Ignacio (Oscasi), para proyectarse socialmente y dar su aporte a la educación y salud de la población de Petare, con la iniciativa de las madres de los alumnos, por la preocupación de atender a sectores necesitados, en el área de educación y salud. En el tiempo, se fundan las Escuelas Alternativas y los dispensarios de salud, espacios que sirven para la

El Colegio San Ignacio estaba en la mira de no pocos jesuitas de la Provincia, como institución de tradiciones emblemáticas, pero que no estaba alineada en el nuevo espíritu del compromiso social.

proyección social de los alumnos del Colegio. Su primer asesor y acompañante fue el P. Epifanio Labrador.

Al comienzo de la década de los 60, jóvenes del Centro de Estudiantes del San Ignacio promovieron por todo el país la creación y el acompañamiento de los Centros de Estudiantes Federados de Educación Privada (o Libre), con el nombre de Cefel. Y en 1969, Rafael Caldera, egresado del Colegio y vicepresidente de la primera Junta Directiva de su Asociación de Egresados (ASIA), es elegido Presidente de la República.

FE Y JUSTICIA

Un tercer momento en la vida del Colegio San Ignacio se extiende de finales de la década de los 60, encuentra un punto culminante en los 70 y deja marcado el rumbo posterior. Son varios elementos que tomar en cuenta. En el campo político, la llegada de la democracia, con el pacto partidista de "Punto Fijo". Socialmente, el éxodo masivo de las familias campesinas a la ciudad, generándose los cinturones masivos de población en situación marginal. Eclesialmente, la celebración del Concilio Vaticano II, que abrió la Iglesia a los problemas del mundo; la Conferencia de los Obispos Latinoamericanos en Medellín, donde se denuncia la existencia de estructuras sociales que deshumanizan y generan exclusión; la reunión de los Provinciales en Río, en donde la Compañía asume las orientaciones del Concilio y de Medellín y las concreta en una carta (Carta de Río) para el apostolado de la Compañía en América Latina. Años después la Congregación General 32 definirá la misión de la Compañía como "servicio de la fe y promoción de la justicia".

El P. Pedro Arrupe ordena que se realice un *survey* para conocer y diagnosticar el trabajo y las instituciones de cada una de las Provincias, con el objeto de alinearlas según las orientaciones de la Iglesia. Hay un ambiente de cuestionamiento general sobre las obras de la Compañía, en especial sobre las instituciones educativas. En medio de esta revisión a fondo de la misión, los colegios y los educadores quedan sometidos a serias dudas sobre la pertinencia de su trabajo en favor de la justicia. Flotaban comentarios sobre si no se debía considerar el cierre de instituciones que se presentaban como resistentes a las nuevas orientaciones y al cambio.

El Colegio San Ignacio estaba en la mira de no pocos jesuitas de la Provincia, como institución de tradiciones emblemáticas, pero que no estaba alineada en el nuevo espíritu

del compromiso social. Por otra parte, parecía que se había logrado la propuesta fundacional al hacer presente a sus egresados, con peso, en la sociedad, generando un buen número de profesionales que se incorporaron en la construcción y desarrollo de Venezuela, y haciéndose presente, también, en la política, con la inserción de sus graduados en esferas del gobierno, hasta en la Presidencia de la República. En la celebración de los cincuenta años de fundación el presidente Rafael Caldera señala que:

Cincuenta años en la vida del Colegio San Ignacio de Loyola corresponden a toda una historia en la vida del país. Ellos comprenden la actividad más importante que la Compañía de Jesús ha tenido en Venezuela en el presente siglo.

Sin embargo, había llegado el momento de realizar una reflexión seria del trabajo que se estaba haciendo en el Colegio. Aunque, para unos, se habían logrado los objetivos trazados, y se podía decir que se vivía un momento estelar, para otros, la formación lograda de profesionales y políticos estaba bien alejada de las necesidades de cambio social y se vivía esto con cierto sentimiento de frustración.

Era una necesidad ineludible el plantearse un cambio en la misma concepción y orientación del Colegio San Ignacio. En un escrito de la época sobre "El Apostolado Educativo de los Jesuitas" (1965-1973) se expresa:

No podemos contentarnos con una educación que forme en nuestros alumnos un ideal individualista, de realización personal, susceptible, sí, de abrir el camino a un brillante porvenir. Tal vez ha sido ese muchas veces el resultado de una educación basada en el concepto de competición... Hemos de hacer penetrar en nuestros alumnos un profundo sentido de servicio a los demás. Y aun esa misma cualidad, no se ha de limitar a un servicio de hombre a hombre, sino que debe de englobar el servicio absolutamente fundamental y hoy sobre todo necesario, a la sociedad contemporánea: es decir que habrá de contribuir al cambio de estructuras y condiciones que actualmente producen opresión e injusticia, de liberación de la sociedad moderna. Esta finalidad implica una educación creadora, que transforme a nuestros alumnos en hombres capaces de adelantarse al orden nuevo de la existencia humana y de cooperar a modelar una nueva sociedad que empiece a surgir de los escombros de nuestra época.



CORTESÍA DEL COLEGIO SAN IGNACIO

Nosotros de ordinario hemos contribuido implícitamente a ese objetivo individualista y a sus prejuicios de clase. La situación de América nos exige un cambio radical: infundir en nuestros alumnos primariamente una actitud de servicio a la sociedad en cuya transformación deben colaborar, y una eficaz preocupación por los marginados en cuya promoción deben trabajar.

El Colegio San Ignacio no se quedó con los brazos cruzados en medio de la tormenta de críticas. Más bien se planteó la tarea de conformar un *Ideario*, como conjunto de principios que sirvieran de orientación a su acción educativa. Con el *Ideario*, también, se pretendió integrar con espíritu democrático a la comunidad educativa: alumnos, profesores, cuerpo directivo, padres y representantes, y demás personal. Por su impacto en la vida del Colegio y la prolongación de sus efectos en el tiempo, se va a transcribir el corazón del *Ideario* del Colegio San Ignacio:

En el centro de todas nuestras preocupaciones educativas es el hombre nuevo, hijo de Dios, elevado a una dignidad divina por Jesucristo, y que, viviendo en solidaridad con los demás hombres, debe colaborar en la instauración de una sociedad nueva más justa y fraternal.

La escuela católica persigue, en no menor grado que las demás escuelas, los fines culturales y la formación humana de la juventud. Su nota distintiva es crear un ambiente de comunidad escolar animado por el espíritu evangélico de la libertad y de la caridad, ayuda a los adolescentes para que en el desarrollo de la propia persona crezcan a un tiempo según la nueva criatura que han sido hechos por el bautismo.

El modelo de sociedad que esta nueva criatura exige y anhela, ha de romper con los asfixiantes esquemas de una sociedad de consumo, estrechas perspectivas de una vi-



Fachada de la Villa Loyola (Años cincuenta)

CORTESÍA DE JESUITAS DE VENEZUELA

sión puramente tecnocrática y un desarrollo fundado en la competencia del lucro y orientado a un desaforado y escueto tener más. Una sociedad a la medida del hombre ha de tener en efecto, como centro y flecha de su dinamismo, el servicio de la persona y de la comunidad humana.

Por lo tanto, nuestros esfuerzos educativos deben tener como meta la Liberación del hombre de cualquier forma de servidumbre que lo oprima: la falta de recursos mínimos y de alfabetización, el peso de las estructuras sociológicas que le quiten su responsabilidad en la vida, la concepción materialista de la existencia. Deseamos que todos nuestros esfuerzos confluyan hacia la construcción de una sociedad en la que el pueblo sea integrado con todos sus derechos de igualdad y libertad, no solamente políticos, sino también económicos, culturales y religiosos.

Hasta el presente la mayor parte de nuestros alumnos han venido y vienen a nosotros en busca de una formación individual que asegure su porvenir dentro del presente orden social. Nosotros de ordinario hemos contribuido implícitamente a ese objetivo individualista y a sus prejuicios de clase. La situación de América nos exige un cambio radical: infundir en nuestros alumnos primariamente una actitud de servicio a la sociedad en cuya transformación deben colaborar, y una eficaz preocupación por los marginados en cuya promoción deben trabajar.

Educar para la justicia significa promover al hombre dentro de los valores humanos de servicio, creando no ya mentalidades competitivas y posesivas, sino actitudes de realización personal en el mismo servicio. Un servicio multiplicado que lleve a la organización de una sociedad igualitaria y participativa en que se comparten los bienes, supuesto un compartir previo de las personas, con miras a un progreso integral del país.

La propuesta del *Ideario* no pocos la teñían de color izquierdista y “comunistoide”, hiriendo sensibilidades no demasiado discernidas. Vinieron críticas externas de frentes distintos a los anteriores, tanto de miembros de la comunidad educativa de padres y representantes como de alguna parte de la comunidad jesuítica.

Nos encontramos situados en un momento de cambio. El pueblo adquiere cada vez más la conciencia del derecho que tiene a aspirar a condiciones de vida más humanas y participar en los riesgos y beneficios que el desarrollo depara. Desarrollo, por otra parte, que debe tener como objetivo y medida todos los hombres y todo hombre.

Como cristianos, el compromiso frente a las injusticias sociales no lo vemos como algo ajeno a nuestra religión, sino como la expresión concreta y realista de nuestras convicciones de fe. Cristo establece como base de las reacciones humanas la eternidad de Dios que hace a todos los hombres hermanos. Y declara que la piedra de toque para conocer si el amor de Dios es genuino es la forma en que practicamos el amor a los hermanos.

Es, pues, evidente que, conforme a la doctrina de Cristo, aceptar el compromiso de la fe cristiana es aceptar por el mismo hecho un compromiso de solidaridad con la suerte de nuestros semejantes, en especial con los más necesitados. De aquí se sigue que los cristianos en su acción individual y colectiva han de dar expresión concreta a su fe, procurando implantar en su medio las exigencias de la justicia y caridad cristianas.

El Colegio San Ignacio desea que el objetivo central del proceso educativo sea la solidaridad social con todos los hombres, especialmente con los más necesitados. Ella permite lograr la perfecta unificación entre las más elevadas exigencias de la religión y las más nobles aspiraciones del ciudadano y proporcionar un campo en el que volcar todo el esfuerzo concentrado de esas exigencias y aspiraciones.

Derivados del *Ideario*, se establecieron los objetivos generales del Colegio:

- El compromiso cristiano de servicio a los demás.
- El compromiso para la transformación de las condiciones socioeconómicas y culturales de la nación en formas cristianas y justas.
- La corresponsabilidad.
- El espíritu crítico y creador.
- El mutuo diálogo de comprensión del trabajo.

El proceso para llegar a la formulación y acuerdo del texto fue largo y controvertido, por diversas razones. Esta nueva orientación, aunque asume los logros de su propia historia, supone una crítica al modelo anterior de la educación en el Colegio. La propuesta del

Ideario no pocos la teñían de color izquierdista y “comunistoide”, hiriendo sensibilidades no demasiado discernidas. Vinieron críticas externas de frentes distintos a los anteriores, tanto de miembros de la comunidad educativa de padres y representantes como de alguna parte de la comunidad jesuítica. Con paciencia y múltiples reuniones, debates y asambleas, el texto fue abriéndose paso y se fue plasmando en *Directrices y Normas*, especialmente las *Normas de Admisión y Permanencia en el Colegio*. Años más tarde, a partir del *Ideario*, se enriquecen las *Normas y Directrices*, se especifican las características del alumno que egresa del Colegio San Ignacio, y se formula un texto de “Convenio mutuo de adhesión y compromiso entre los representantes y el Colegio San Ignacio”.

Como los contextos están sujetos a transformación, fueron llegando nuevas orientaciones de parte de la Iglesia (Conferencia de los Obispos en Puebla) y de la Compañía, con la publicación de las “Características de la Educación de la Compañía de Jesús”, que motivaron una nueva propuesta del Proyecto Educativo del Colegio, en 1993, bajo el título “Una evangelización liberadora al servicio de la fe y promoción de la justicia”.

Algunos hechos a resaltar en estos años: en 1972 se venden parte de los terrenos del frente del Colegio para conformar un programa de becas y en 1976 se crea la Asociación Fondo Educativo San Ignacio (Afeesi); años más tarde convertida en fundación (Fundafesi). En 1975 comienza la coeducación e ingresan las primeras alumnas en kínder y IV de Humanidades.

En 1977, el Colegio cedió parte de sus terrenos para que el Centro de Reflexión y Planificación Educativa (Cerpe) pudiera contar con un edificio digno. Es inmenso el aporte de Cerpe, desde 1975, a la educación nacional y, especialmente en los últimos quince años, a la educación de los jesuitas en Venezuela.

Unas madres de familia del Colegio (Carmen Isasi, Brígida Aguerrevere, María Adelaida Hernández. . .) crearon el Colegio Canaima en 1981, en la parte alta de La Vega, que siempre cooperó eficazmente con el vecino Fe y Alegría Andy Aparicio.

En el ámbito de la formación de los estudiantes, la propuesta del *Grupo Compromiso*, que recogía la sensibilidad y horizontes de los alumnos de los cursos superiores y egresados, tuvo un impacto sostenido en la generación de una conciencia social, a través de las convivencias y campamentos. La iniciativa se sostuvo cerca de tres décadas, y después de unos años de pausa, actualmente se está reasumiendo bajo la figura de *Cátedra Loyola*.



MONICA HOFFMANN

El Colegio San Ignacio, consciente de su responsabilidad, y fundamentado en la fe en un Dios que acompaña y quiere la felicidad de todos, se propone poner al servicio de la educación venezolana todos sus recursos, tanto físicos como sus talentos humanos, para seguir sembrando esperanza y promoviendo un mundo en el que haya justicia y paz.

Más recientemente, hay que mencionar la elaboración de los Marcos Comunes de Pastoral y Pedagogía, formulados por el conjunto de Colegios que conforman la Asociación de Colegios de la Compañía (ACSI), y están sirviendo de guía y orientación en cada colegio.

También cabe señalar las mejoras y ampliaciones de la planta física del Colegio: laboratorios de Biología, el Boston Dome, la Cancha de Villa Loyola, la Biblioteca, entre otros emprendimientos en los últimos quince años, en beneficio de la formación del alumnado.

Para cerrar el recuento de esta etapa, valen los testimonios de dos de nuestros exalumnos:

A nosotros nos enseñan a pensar por nosotros mismos, porque el convencimiento de la Compañía de Jesús, de los sacerdotes que administran este colegio, sus profesores y demás personas que trabajan aquí es que quien no tiene una opinión propia no es libre. Por eso tantos debates, tantas exposiciones, tantas discusiones en salones, retiros y convivencias. Después de muchos años me di cuenta de que nunca importó tanto el contenido de lo que estábamos discutiendo, y que lo importante era que estábamos discutiendo y defendiendo nuestros puntos de vista, aprendiendo a respetar el de los demás y eso es lo que hace esta educación diferente. (Henrique Castillo G., 1994)

Los Antiguos Alumnos del Colegio San Ignacio salen de aquí, con algo distinto, algo que

los hace diferente de los demás... Lo realmente distinto que tienen los antiguos alumnos, es la impronta ignaciana. Impronta que, durante todos estos años, sin que se dieran cuenta, el modelo educativo de la Compañía de Jesús, a través del Colegio San Ignacio, le estampó a cada uno... Esa impronta es: ¡En todo Amar y Servir! (Rolando Hernández, Presidente de ASIA)

¿DÓNDE ESTAMOS HOY?

Desde su fundación, el Colegio San Ignacio ha tenido presente la situación del país y de la Iglesia en los distintos momentos de su historia. Desde su identidad como Colegio de la Compañía, inspirado en la espiritualidad y pedagogía ignaciana, y atento a las orientaciones de la Iglesia, ha sabido asumir los retos que le han correspondido en Venezuela.

Sin renunciar a nuestra historia, en la que hemos asumido como norte la formación integral de personas identificadas con el camino de Jesús de Nazaret, con proyección de servicio en el campo profesional y político, con un compromiso con la justicia que nace de una profunda fe en un Dios bueno que quiere la felicidad de todos, el Colegio San Ignacio se pregunta: ¿cuáles son los retos que debe de asumir para seguir dando vida y dignidad a la nueva Venezuela?

Hoy día tenemos un nuevo contexto de país, con una población juvenil distinta a la que

Desde su fundación, el Colegio San Ignacio ha tenido presente la situación del país y de la Iglesia en los distintos momentos de su historia. Desde su identidad como Colegio de la Compañía, inspirado en la espiritualidad y pedagogía ignaciana, y atento a las orientaciones de la Iglesia, ha sabido asumir los retos que le han correspondido en Venezuela.

tuvimos en el pasado. Vemos que, actualmente, la cultura de los jóvenes está imbuida en el mundo digital, cargada de información, en un ambiente de superficialidad generalizada, con poco espacio para el reposo y la interiorización.

En el ámbito nacional, se vive: un quiebre de las instituciones que fundamentan la convivencia ciudadana, con muy serias transgresiones a los derechos humanos; un estado de inseguridad y violencia permanente, en donde la vida tiene poco valor; una ruptura de encuentro entre los venezolanos, con profundas divisiones sociales y políticas; una cultura rentista sin conciencia de la necesidad de producir los bienes que necesitamos para una vida en dignidad; un éxodo masivo de venezolanos al exterior por diversos motivos, gran parte de ellos con altas calificaciones profesionales.

Al mismo tiempo, tenemos suficiente conciencia de que la verdadera riqueza está en la gente, en sus capacidades, en su formación para emprender y hacer frente a los grandes retos, en su profunda fe que se manifiesta en las diversas expresiones de religiosidad popular.

De ahí que tenemos que pasar de una educación diseñada para la conformidad, en donde la calidad y pertinencia queda en un segundo lugar, a una educación para la transformación, que tenga como centro la persona en su integralidad, y así con ello poder configurar la nueva Venezuela que ya se está gestando.

El Colegio San Ignacio, consciente de su responsabilidad, y fundamentado en la fe en un Dios que acompaña y quiere la felicidad de todos, se propone poner al servicio de la educación venezolana todos sus recursos, tanto físicos como sus talentos humanos, para seguir sembrando esperanza y promoviendo un mundo en el que haya justicia y paz.

Por tanto, el Colegio direccionará su trabajo y esfuerzos en fomentar la cultura de los derechos humanos con sus correspondientes deberes, la cultura de la democracia en todos los ámbitos de la convivencia humana y la cultura de la vida, para desterrar toda forma de violencia y sus consecuencias.

De ahí se deriva la necesidad de la capacitación personalizada, en la que ocupa un papel importante la construcción de la persona, la dignificación del trabajo, la transformación de las relaciones de producción, el cultivo de lo público, el trabajo en redes para superar la actual polarización y exclusión, la reconciliación y sanación de heridas.

En este orden, el Colegio sigue buscando:

- *Excelencia académica* por la que formamos alumnos competentes para que puedan llegar a ser profesionales igualmente com-

petentes, con conocimiento de las necesidades y de la riqueza del país.

- *Excelencia humana*, con sentido y hondura de vida, donde las capacidades personales están, especialmente, al servicio de los más necesitados.
- *Formación de personas compasivas* ante las víctimas de la violencia y de la pobreza de una inmensa parte de los venezolanos. Compasión que nos ponga en movimiento para orientar nuestras vidas.
- *Formación de personas comprometidas*, imbuidas en la identidad ignaciana, en la que el amor se traduce en servicio y el servicio en sentido de vida.
- Un Colegio *inclusivo*, como lugar de encuentro y diálogo en donde los diversos quepan y nadie quede excluido.

Y AHORA, ¿QUÉ?

Las personas que conforman el Colegio, desde el compromiso basado en una fe profunda en el Dios que se ha hecho presente en la historia, deben dirigir su mirada, tanto a la realidad de los jóvenes de hoy, como al contexto de país que están viviendo, y deben preguntarse cuáles son los retos que tienen como educadores y como institución.

Para ello, se necesitan nuevos ojos y nueva luz para ver las novedades que están aflorando dentro y fuera del Colegio. Se necesita audacia para asumir los retos con creatividad y paciencia. Se necesita derrochar esperanza para hacer posible la incorporación de los jóvenes, educadores y familias, antiguos alumnos, y toda persona de buena voluntad, en la construcción de la nueva Venezuela que nos corresponde configurar.

Y este es un proceso que apenas comienza...

*Sacerdote jesuita. Exrector del Colegio San Ignacio.

NOTAS

- 1 Este artículo ha sido originalmente publicado por el Centro de Reflexión y Planificación Educativa (Cerpe). ORBEGOZO, Jesús, s.j., (2016): "Colegio San Ignacio: historia y futuro". En: *Cuadernos Digitales Cerpe de Pedagogía*, N° 2.
- 2 Expresión tomada del Himno del Loyola, escrito por el P. Feliciano Gastaminza, fundador del *Loyola Sport Club*.
- 3 Testimonio del Prof. Germán Castillo Pinto, alumno del Colegio en la época, en sus "Breves notas para una historia del Colegio San Ignacio" (Primera Parte).
- 4 En EDASI, 25 Años.
- 5 *Idem*.



ANGIE CARRIZALES

Palabras del P. Daniel Figuera, s.j., rector del Colegio San Ignacio

Muchas gracias a todos:

Excmo. Cardenal Baltazar Porras. Por presidir esta hermosa eucaristía.

Mons. Ignazio Ceffalia. Por acompañarnos junto a su secretario Mons. Edouard Akom.

A los obispos presentes en representación de la Conferencia Episcopal Venezolana:

A los sacerdotes religiosos y diocesanos.

A todos mis compañeros jesuitas, padres y escolares, que han venido a compartir este día.

A las Hermanas Esclavas de Cristo Rey.

Al coro: compuesto por profesores, estudiantes, antiguos alumnos, mamás y amigos.

A las obras de la Compañía de Jesús presentes.

A todo el personal docente, administrativo y obrero del Colegio San Ignacio que lleva día a día la dinámica educativa y evangelizadora.

A los directivos e integrantes de todas las instituciones del colegio: Fundasi (Fundación Educacional San Ignacio), Sipre (Sociedad Ignaciana de Padres y Representantes), Loyola Sport Club, la Organización Social Católica San Ignacio (Oscasi), la Asociación de Antiguos Alumnos del Colegio San Ignacio (Asia).

A estudiantes del colegio desde kínder hasta 5to año.

A las instituciones estudiantiles: Centro de Estudiantes; Centro Excursionista Loyola, Ban-

Los 100 años del Colegio San Ignacio de Caracas son una nueva oportunidad de renovar el compromiso de colaborar eficientemente en hacer de Venezuela una sociedad humana justa, en la que la libertad construye fraternidad y la diversidad es fuente de enriquecimiento en la búsqueda del Bien Común.

da de Guerra, Simun (San Ignacio Model of United Nations), Centro de Acción Social, Edasi (Ecos de Alumnos San Ignacio).

A los antiguos alumnos de todas las promociones.

A las familias ignacianas.

Y a todos los que colaboraron e hicieron posible este momento.

Hoy, damos gracias a Dios por esta Eucaristía en celebración de los 100 años del Colegio San Ignacio.

Esta misa es un reconocimiento al esfuerzo y a los frutos de todos aquellos que hacen y han hecho vida en nuestra institución, a la incidencia en la vida pública de Venezuela (y el mundo), en la Iglesia y en la Provincia Jesuita.

Hoy somos protagonistas de la historia. Hoy somos nosotros los que podemos celebrar los triunfos y soñar los nuevos retos para la reconstrucción de nuestro país.

Quisiera dirigirme a ustedes queridos estudiantes de quinto año, promoción número 96, año 2023, que se van a graduar en los 100 años del Colegio.

A ustedes y todas las recientes y las futuras generaciones de antiguos alumnos les corresponde continuar el legado del Colegio San Ignacio, para hacer vida nuestro lema de "En todo amar y servir".

De parte de todos los sacerdotes presentes, y de toda la familia ignaciana: que San Ignacio los ayude a discernir lo bueno de lo malo, que la Virgen del Colegio los proteja, y que Dios los bendiga, en el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo.

Amén.

De parte del padre general, Arturo Sosa. Me permito leerles la carta que nos envía:

Roma, 8 de enero de 2023

P. Daniel Figuera, S.J.

Rector Colegio San Ignacio Caracas.

Querido P. Rector:

Hacer memoria del 100º aniversario del Colegio San Ignacio de Caracas es una fuerte invitación a agradecer a Papá Dios tanto bien recibido a través de las decenas de religiosos jesuitas, religiosas Esclavas de Cristo Rey, profesores, profesoras, personal administrativo y obrero que han hecho posible el milagro formativo que significa la educación ofrecida en el Colegio San Ignacio.


La excelencia humana ofrecida en la educación del Colegio San Ignacio se inspira en la elección de un estilo de vida dedicado a "en todo amar y servir", fruto del encuentro personal con Jesucristo en el que la vida cobra sentido a través de la entrega total a colaborar en la reconciliación de los seres humanos entre sí, con el medio ambiente necesario para vivir y con el mismo Señor.

El Colegio San Ignacio ha sido posible, es posible y será posible porque ponemos toda nuestra confianza en Dios y, arraigados en Cristo, nos dejamos llevar de la mano por su Espíritu Santo. La semilla que se siembra en el Colegio San Ignacio, se cultiva cuidadosamente durante los años que en él se convive y se madura en la vida adulta... Da fruto si, como recuerda el evangelio, cae a tierra y muere para dar espacio al amor gratuito del Señor de quien puede nacer una vida digna para todos y cada uno de los seres humanos.

Los 100 años del Colegio San Ignacio de Caracas son una nueva oportunidad de renovar el compromiso de colaborar eficientemente en hacer de Venezuela una sociedad humana justa, en la que la libertad construye fraternidad y la diversidad es fuente de enriquecimiento en la búsqueda del Bien Común.

El Señor siga bendiciendo al Colegio San Ignacio con personas que encaminan sus ideales y los contagian de generación en generación.

Con el corazón agradecido,



P. Arturo M. Sosa Abascal, s.j.
Superior general de la Compañía de Jesús



CENTRO GUMILLA

En el marco de su 55 aniversario El Centro Gumilla, una historia que convoca

Manuel Zapata, s.j.* e Inés Aray**

Concebido como un Centro de Investigación y Acción Social que busca, desde sus orígenes, transformar estructuras, el Centro Gumilla cumple cincuenta y cinco años, tendiendo puentes para la inclusión y forjando el desarrollo integral de sujetos críticos, a través de la Enseñanza Social de la Iglesia. Con presencia en más de diez estados del país seguimos impulsando procesos de organización popular, reconstrucción social y reconciliación a través de la formación y el acompañamiento de nuestras comunidades

La Fundación Centro Gumilla (FCG) es el Centro de Investigación y Acción Social (CIAS) de la Compañía de Jesús en Venezuela. Con 55 años de trabajo, busca contribuir a la realización de la justicia que brota de la fe mediante el análisis de la realidad, la formación, el acompañamiento, la difusión y la incidencia, en alianza con otros. Su acción está centrada en la reflexión y la acción; el discernimiento e investigación; la formación de personas, comunidades y organizaciones; la generación y difusión de contenidos; y las alianzas estratégicas con comunidades, organizaciones sociales e instituciones. La fe, la justicia y la reconciliación sobre la base que sustenta la mirada estratégica del Gumilla, una mirada que se ha venido alimentando históricamente con los aportes del Concilio Vaticano II, los documentos de las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano (Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida) y los escritos de las Congregaciones Generales 32 al 36 de la Compañía de Jesús.

FIEL A SUS ORÍGENES

Cuando el padre general Juan Bautista Janssen creó los CIAS, en 1960, buscaba que los jesuitas latinoameri-

canos implementaran la *Instrucción sobre el Apostolado Social* del año 1949. América Latina no había avanzado en esta urgencia, por lo que el P. general envió un Visitador entre 1962 y 1965 para que visitara las provincias, viceprovincias y misiones de entonces, y diagnosticara la situación del apostolado social, enviara jóvenes con vocación social a estudiar a Estados Unidos y Europa para que a su regreso fundaran o fortalecieran los CIAS¹.

El propósito de los CIAS era contribuir al “bien más universal” a través de la transformación de las estructuras:

La mera asistencia social no resuelve el problema social de nuestra época. ¡Hay que ir a la raíz, arrancando en su origen la injusticia! Y sólo con una acción social inspirada en las encíclicas podremos conseguir una reforma pacífica de las actuales estructuras².

Hoy seguimos siendo fieles a la misión encomendada y lo reafirmamos a través de nuestro trabajo en la promoción del desarrollo integral del sujeto desde la Enseñanza Social de la Iglesia desde la concepción humano-cristiana, la construcción de sociedades libres, democráticas y justas, en favor de los más vulnerables, los jóvenes y su casa común.

Con presencia en más de diez estados del país, estamos impulsando procesos de organización popular, reconstrucción social y reconciliación a través de la formación y el acompañamiento, con enfoques múltiples que integran la perspectiva cristiana, los derechos humanos, la ecología integral en el contexto de la realidad venezolana, y con el compromiso solidario de cientos de profesionales que con su entrega, colaboración y profesionalismo hacen posible el trabajo que hacemos.

En el 2023 nuestros proyectos en sectores populares se fortalecerán incorporando aspectos de género, liderazgo ciudadano, repolitización y cultura democrática, conversión ecológica y la formación en derechos humanos con jóvenes, mujeres y docentes. Además, continuamos con los programas de formación en Reconstrucción del Tejido Social (RTS), Formación Política Ciudadana y Fortalecimiento de la Organización Comunitaria (FOCO), e iniciaremos un proyecto conjunto con Fe y Alegría de Educación en Emergencia, intentando incidir en la reducción de los niveles de violencia en las escuelas. Todo el trabajo que hacemos tiene un aspecto hacia adentro, el cual incluye formación del personal y generación de espacios de cuidado y prevención de abusos de poder en cualquiera de sus formas.

55 AÑOS CONSTRUYENDO PUENTES PARA LA INCLUSIÓN

El Gumilla fue fundado en 1968 como una organización al servicio de la transformación de Venezuela. Dedicado fundamentalmente a contribuir a la realización de la justicia que brota de la fe, su nombre lo debe al misionero jesuita P. José Gumilla, quien llegó en el siglo XVIII y estuvo trabajando en la zona llanera y orinoquense del país. Gumilla fue un científico que, mediante la investigación en torno a la Orinoquia y la acción misio-



DANIELA PAOLA AGUILAR



JESUITAS DE VENEZUELA

nera, trabajó en favor de un cambio estructural en las condiciones de vida de los indígenas.

A lo largo de sus 55 años de existencia, el Centro Gumilla ha sido un espacio no solo para la investigación y la acción social, sino también para la creación de alianzas a favor de los sectores más vulnerables de la sociedad venezolana. En este tiempo, la misión de la organización se ha traducido en un compromiso vital, desde la opción preferencial por los pobres, para lograr una sociedad más justa y fraterna, y contribuir –de manera creativa– a las transformaciones estructurales de comunidades pobres del territorio nacional.

Esta dimensión ética del acompañamiento a las comunidades y grupos ha ratificado el esfuerzo de aportar propuestas y soluciones al problema de la desigualdad social, y de apoyar de forma indiscutible a la organización popular desde cursos, folletos, acompañamientos, encuentros, reuniones, espacios de fe, trabajo en redes, y acciones de incidencia pública. En este aniversario celebramos el trabajo de jesuitas, religiosos, y laicos de buena voluntad, quienes conformando una comunidad de solidaridad apuestan por un cambio sociopolítico en Venezuela.

LA REFLEXIÓN Y LA INVESTIGACIÓN AL SERVICIO DE LA ACCIÓN SOCIAL

Para atender con altura los nuevos desafíos de un país en constante cambio, este año queremos seguir avanzando en el fortalecimiento institucional a través de la evaluación de lo que hacemos, el discernimiento de lo que Dios nos pide en este contexto y la planificación de nuestra acción para que sea audaz, eficiente y eficaz.

Los retos de este año incluyen la celebración de los aniversarios de la revista *SIC* (85) y el Centro Gumilla (55), a través de un conjunto de foros programados en varios estados del país. El programa de foros busca promover una reflexión profunda y abierta de la realidad venezolana y plantear alternativas a esta situación partiendo de nuestro horizonte institucional³ y mirando al futuro de Venezuela. Temas como las sanciones y la negociación, la desigualdad y la reconstrucción nacional, la identidad nacional, el Estado de derecho y ciudadanía, el cuidado de la casa común y la educación forman la agenda de la revista *SIC* durante el 2023 y servirán de fundamento teórico a los foros antes mencionados.

Junto con la reflexión, otra tarea importante consiste en seguir consolidando la investigación social. Nos inspira la visión del P. Peter-Hans Kolvenbach, s.j. en su discurso dirigido a la Reunión Internacional sobre Educación Superior realizada en Roma el 27 de mayo de 2001:

Para asegurar que las necesidades reales de los pobres encuentran su sitio en la investigación, los profesores precisan de una colaboración orgánica con aquellos que, en la Iglesia y en la sociedad, trabajan entre los pobres y en favor de ellos, buscando activamente la justicia. Deberían implicarse con ellos en todos los aspectos: presencia entre los pobres, diseño de la investigación, recogida de datos, profundización en los problemas, planificación y acción, ejecución de la evaluación y reflexión teológica⁴.

Deseamos destacar algunos elementos de la visión del P. Kolvenbach que pueden ayudar en este proceso de articular la investigación a la acción social que desarrolla el Centro Gumilla. En primer lugar, la tarea de investigación debe surgir de un proceso colaborativo entre investigadores y quienes “trabajan entre los pobres y a favor de ellos” en la Iglesia y en la sociedad. Hay que ampliar, entonces, el acercamiento comprensivo de los problemas de los pobres desde esta mirada colaborativa.

En segundo lugar, esta colaboración implica compartir también con ellos aspectos técnicos del proceso de investigación, pero sobre todo presencia entre los pobres, profundización en sus problemas y reflexión teológica. Esta es una clave fundamental que debe distinguir nuestra investigación de otros tipos de investigación. Es una investigación comprometida con los pobres, en alianza con otros que trabajan con ellos y a favor de ellos, pero que tiene como base y horizonte la reflexión teológica.

UNA HISTORIA QUE CONVOCA

La historia del Centro Gumilla es una historia que convoca a otros a formar parte de una misma corriente y a trabajar por una vida digna para todos los venezolanos. Hay que seguir sumando esfuerzos con personas y organizaciones; hay que articular investigación y acción social para contribuir con los cambios estructurales que el país necesita; hay que generar espacios de reflexión que ayuden a comprendernos como país en el contexto de la coyuntura actual, pero desde los factores estructurales que nos constituyen; hay que soñar un nuevo país, uno incluyente, moderno y próspero, que se levante desde el reconocimiento de lo que ha sucedido en los últimos años y que incluya en este sueño a los pobres, excluidos y vulnerables para que tengan vida y vida en abundancia (Jn. 10, 10).

*Sociólogo. Recientemente nombrado párroco de la Parroquia San Alberto Hurtado y José Gregorio Hernández, ubicada en la parte alta de La Vega.

**Doctora en Educación. Gerente General de la Fundación Centro Gumilla.

NOTAS

- 1 ÁLVAREZ, P. (2019): *Servir a los pobres, promover la justicia. Panorámica histórica del Apostolado Social de la Compañía de Jesús*. Bilbao: Editorial Sal Terrae. Pp. 145-153.
- 2 FOYACA, M. (1958): *Visita social de la América Latina. Instrucción. Carta memorial a las provincias de México*. México D.F: Buena Prensa A.C. P. 5.
- 3 TRIGO, P. (2022): “El horizonte institucional del Gumilla”. En: revista *SIC* N° 842 noviembre-diciembre. Caracas-Venezuela. Pp. 272-276.
- 4 VIDAL, F. (2008): “Investigación social y apostolado social jesuita en la neo-modernidad”. En: *Miscelánea Comillas*. Vol. 66. Núm. 129. P. 262.



MARCO SECCHI / GETTY IMAGES

En memoria de Joseph Ratzinger

Benedicto XVI: "Un gran Papa"

Dubén Cabrera*

Así describió el papa Francisco a Benedicto XVI. El 27 de octubre de 2014 cuando se inauguraba en la Pontificia Academia de Ciencias en Roma un busto en honor del papa emérito. En otra ocasión también se refirió a él como un hombre de oración, un hombre de Dios. Un reflejo del legado que nos deja el papa emérito es lo que sigue

En el contexto teológico e intelectual de Joseph Ratzinger es necesario que pase algún tiempo para poder apreciar con detenimiento el alcance que tuvo este gran hombre en la humanidad y en nuestra Iglesia universal. Ha fallecido recientemente uno de los personajes de los cuales la historia escribirá y hablará porque, sin duda alguna, ha sido uno de los hombres más influyentes de nuestra Iglesia de este siglo y del siglo pasado. En el año 2014, el papa Francisco, refiriéndose a Benedicto XVI, nos decía: "El Papa emérito es grande por la fuerza y penetración de su inteligencia, grande por su relevante aportación a la teología, grande por su amor a la Iglesia y a los seres humanos, grande por su virtud y religiosidad".

Grande por su fuerza y su inteligencia es innegable. Tener el valor para conducir la Iglesia durante gran parte de su vida es signo de entrega total al ministerio como pastor. El pensamiento teológico de Ratzinger está en plena relación con sus estudios de las sagradas escrituras, de la liturgia, del arte e incluso de la música, de la cual formó parte como estudioso de los grandes clásicos. En muchos momentos tuvo que estar presto para la defensa de la fe de una manera original y fundamentada en Jesús de Nazaret. Sus principios como teólogo vienen

marcados como un alemán que vivió profundamente la experiencia del Concilio Vaticano II, sintió una reforma a su pensamiento y a su vivir desde una praxis que se manifiesta en su predicación y vivencia, no solo desde el misterio eucarístico sino en la catequesis, en la integración con el ecumenismo y con otras religiones.

Ratzinger, en su libro *Jesús de Nazaret*, nos muestra parte de *su testamento espiritual*. En él nos dice:

Sin duda, no necesito decir expresamente que este libro no es en modo alguno un acto magisterial, sino únicamente expresión de mi búsqueda personal “del rostro del Señor” (cf. Sal 27, 8). Por eso, cualquiera es libre de contradecirme. Pido sólo a los lectores y lectoras esa benevolencia inicial, sin la cual no hay comprensión posible.¹

De esta manera, encontramos los principios de Cristo y de sus enseñanzas referidas al camino, la verdad, la vida, el amor y la belleza para acercar el pensamiento teológico de Joseph Ratzinger. Para él la teología ha de nutrirse de la Escritura y la liturgia, leídas y recibidas en el magisterio y tradición viva de la Iglesia. Por eso la eucaristía como pan que da vida y la predicación son los espacios sagrados en los que Jesucristo se hace presente en su Iglesia, y de aquí la importancia de sus escritos como parte importante de su labor ministerial de profundización en la propia fe y el acercamiento de la razón, la búsqueda de la verdad y de un amor verdadero que fortalezca la fe de todos los cristianos.

El papa Benedicto XVI, en sus nueve años de pontificado, presentó tres encíclicas: *Deus caritas est* (Dios es amor), sobre el amor y la caridad eclesial; *Spe salvi* (Salvados en la esperanza), sobre la esperanza cristiana; y *Caritas in veritate* (Caridad en la verdad).

Para muchos analistas Ratzinger es el *Papa de la razón*. Sin embargo, en muchos de sus escritos no es precisamente la razón lo que está dominando, sino la fe que está marcada por el amor y la esperanza, con un profundo contenido que deja ver la consistencia espiritual que tenía su autor, entendiendo que fueron textos meditados y orados. Realmente el papa emérito era un hombre de oración. Al comienzo de la encíclica *Spe salvi* nos dice:

En esperanza fuimos salvados, dice san Pablo a los Romanos y también a nosotros (Rm 8,24). Según la fe cristiana, la “redención”, la salvación, no es simplemente un dato de hecho. Se nos ofrece la salvación en el sentido de que se nos ha dado la esperanza, una esperanza fiable, gracias a la cual podemos afrontar nuestro presente: el presente, aunque sea un presente fatigoso, se puede vivir y aceptar si lleva hacia una meta, si podemos estar seguros de esta meta y si esta meta es tan grande que justifique el esfuerzo del camino.²

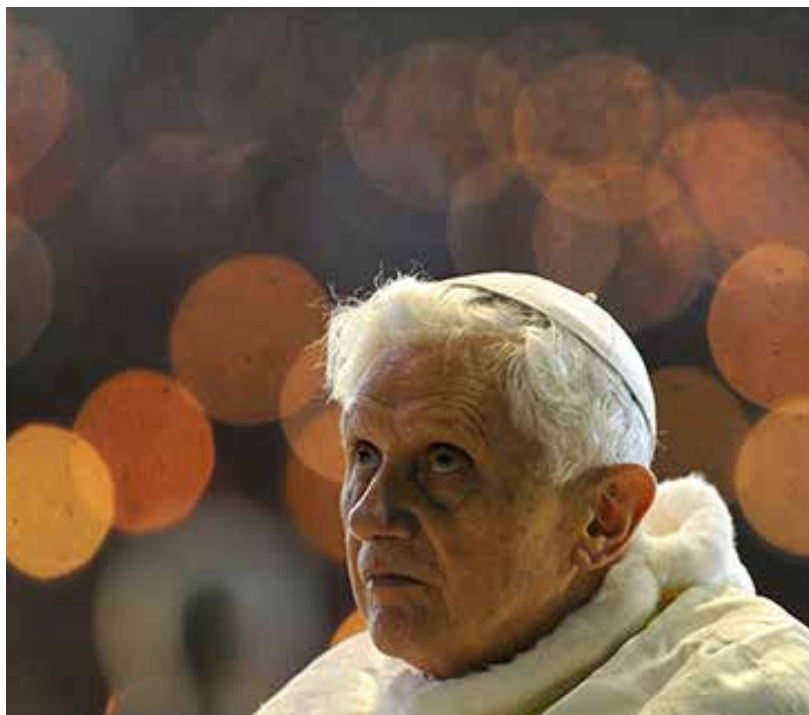
El amor y la esperanza será el camino que propone Benedicto XVI en su pontificado como la bitácora que ayude a vislumbrar por dónde conduce el Espíritu y los derroteros que nos trae. Nos dirá que:

La fe ciega en el progreso es una de las desilusiones analizadas, al igual que el mito según el cual el hombre podría ser redimido tan solo por la ciencia. ‘La ciencia puede contribuir mucho a la humanización del mundo y de la humanidad. Pero también puede destruir al hombre y al mundo si no está orientada por fuerzas externas a ella misma [...]’. No es la ciencia la que redime al hombre. El hombre es redimido por el amor.³

Esta intuición deja ver lo agudo de su análisis al comprender la realidad eclesial, donde ha dejado puesta toda la confianza en Dios para que sea quien conduzca el timón.

En incontables ocasiones, Joseph Ratzinger dedica tiempo, mensajes e intervenciones referidas a Jesucristo. De manera honesta este hombre vive lo que escribe. La referencia en torno a la construcción de la Iglesia nunca ha sido sin Jesús. Esto deja entrever su profundidad en la oración como fuente primaria de vida. Incluso como Papa, en el marco de la catequesis que tanto promovió, dedica una escuela de oración como fundamento de la formación eclesial. Nos dirá:

Los discípulos piden a Jesús una oración común. Entre los grupos religiosos del ambiente circunstante, un orden propio de oración constituye en realidad un signo distintivo esencial de la comunidad. Por eso la petición de una oración expresa la conciencia por parte de los discípulos de haberse convertido en una nueva comunidad que tiene como cabeza a Jesús. Aquí ellos son como la célula primitiva de la Iglesia y nos muestran al mismo tiempo que la Iglesia es una comunidad unificada esencialmente a partir de la oración. La oración con Jesús nos da la apertura común a Dios.⁴



PIERRE-PHILIPPE MARCOU / AFP / GETTY IMAGES



PIER PAOLO CITO / ASSOCIATED PRESS

Ratzinger sin duda alguna *es grande por su virtud y religiosidad* como hace referencia el papa Francisco. La obra de este teólogo hace honor a ello. Cuando fue prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe tituló una obra en la traducción castellana, *Miremos al traspasado*, publicada en 1984, donde aborda con especial énfasis el tema de la oración de Jesús. Aquí se muestra la importancia absolutamente crucial de la oración de Jesús en el ser, el actuar y en la relación que tenía con su Padre y que ya es una idea arraigada y pacíficamente poseída por Ratzinger antes de ser el papa Benedicto XVI.

Finalmente, Ratzinger se hace esta triple pregunta: “¿Quién pertenece a la Iglesia? ¿Qué significa ‘pertener a la Iglesia’ y ¿qué efecto tiene esta pertenencia?”⁵. Lo que hace a todos los cristianos hermanos es el bautismo, este es el fundamento de la Iglesia. Ratzinger nos dice que la elección de los discípulos es un acontecimiento de oración; ellos son, por así decirlo, engendrados en la oración, en la familiaridad con el Padre. Así, la llamada de los Doce tiene, muy por encima de cualquier otro aspecto funcional, un profundo sentido teológico: su elección nace del diálogo del Hijo con el Padre y está anclada en él. También se debe partir de ahí para entender las palabras de Jesús: “Rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies” (Mt 9, 38): a quienes trabajan en la cosecha de Dios no se les puede escoger simplemente como un patrón busca a sus obreros; siempre deben ser pedidos a Dios y elegidos por Él mismo para este servicio.

Pablo nos dice en 1Cor 15,14: “Si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación carece de sentido y vuestra fe lo mismo. Además, como testigos de Dios, resultamos como embusteros, porque en nuestro testimonio le atribuimos falsamente haber resucitado a Cristo”. Esta es la fuerza que tiene la Resurrección para nosotros. Esta ha sido la enseñanza de Ratzinger en su caminar como cristiano y teólogo. El fundamento de toda la vida de Jesús se concreta en este acontecimiento que

hoy tiene mucho sentido. Jesús se quedó con nosotros y ese es el signo pascual por excelencia. Entender este acontecimiento racionalmente no es posible, podemos acercarnos a un entendimiento desde la fe, desde el amor, porque en el silencio de nuestra vida es donde se manifiesta Jesús. “Quien se acerca a los relatos de la resurrección con la idea de saber lo que es resucitar de entre los muertos, sin duda interpretará mal estas narraciones, terminando luego por descartarlas como insensatas”⁶.

Quiero cerrar con las palabras que usa Joseph Ratzinger para terminar su libro *Jesús de Nazaret* porque, a mi parecer, concreta y determina el contexto de la vida de este gran hombre que amó a la Iglesia y a sus hermanos con gran generosidad:

Jesús se va bendiciendo, y permanece en la bendición. Sus manos quedan extendidas sobre este mundo. Las manos de Cristo que bendicen son como un techo que nos protege. Pero son al mismo tiempo un gesto de apertura que desgarrar el mundo para que el cielo penetre en él y llegue a ser en él una presencia. En el gesto de las manos que bendicen se expresa la relación duradera de Jesús con sus discípulos, con el mundo. En el marcharse, Él viene para elevarnos por encima de nosotros mismos y abrir el mundo a Dios. Por eso los discípulos pudieron alegrarse cuando volvieron de Betania a casa. Por la fe sabemos que Jesús, bendiciendo, tiene sus manos extendidas sobre nosotros. Ésta es la razón permanente de la alegría cristiana.⁷

* Lic. en Filosofía y Magíster en Teología. Profesor universitario (UCAB).

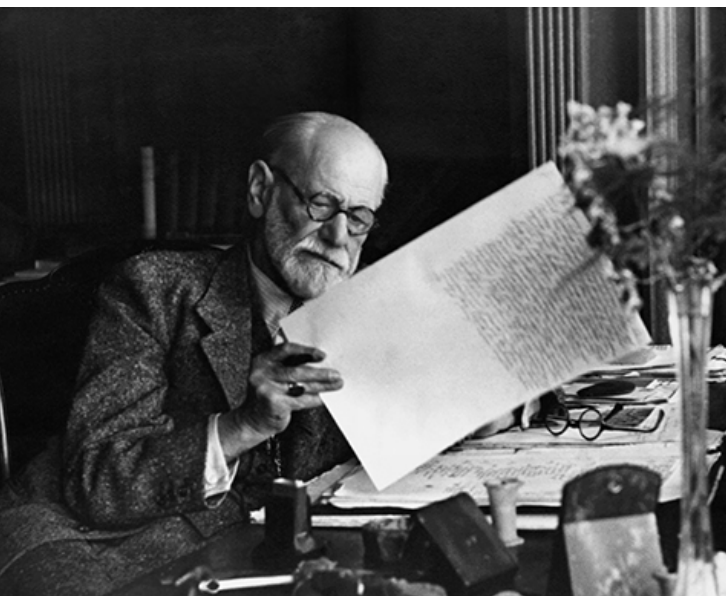
NOTAS

- 1 RATZINGER J. (2007): *Jesús de Nazaret*. Biblioteca de Autores Cristianos (BAC). P. 104. Apartado 22.
- 2 BENEDICTO XVI (30 de noviembre de 2007): *Carta encíclica Spe salvi*, Numeral 1.
- 3 SARTO, P. (2014): “Benedicto XVI ¿Un pensador posmoderno? El pensamiento de Joseph Ratzinger”. En: *Límite, Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, vol. 9. Núm. 29. Pp. 35-62.
- 4 RATZINGER J. (1992): *La Iglesia. Una comunidad siempre en camino*. Madrid: Paulinas.
- 5 RATZINGER, J. (1972): *El nuevo Pueblo de Dios. Esquemas para una Eclesiología*. Barcelona: Herder. P. 18.
- 6 RATZINGER, J. (2019): *Jesús de Nazaret. Ob. cit.* P. 570.
- 7 RATZINGER, J. *Ibid.* P. 606. Apartado 316.

Fe y religión después de Freud

La idea de Dios bajo sospecha

Emmanuel A. Rodríguez O., s.j.*



BETTMANN / GETTY IMAGES

Desde la fe y la religión, los textos freudianos dan pie para analizar perfectamente las conexiones que el mismo Freud establece entre la negación de Dios y los conflictos inconscientes no resueltos. Un recorrido por las posturas que afirman o desmienten el hecho religioso desde esta dimensión del pensamiento es lo que sigue

Quisiera comenzar este artículo transcribiendo una frase de Freud tomada de *Moisés y la religión mono-teísta*; él expresa lo siguiente: “¡Qué envidiable nos parecen, a quienes somos pobres de fe, aquellos investigadores que están convencidos de la existencia de un Ser supremo!”¹.

Por esta razón, para comprender el “ateísmo” de Freud, es necesario conocer la historia y el contexto familiar del padre del psicoanálisis. Veamos una breve aproximación biográfica: Freud nace el 6 de mayo 1856 en Freiberg, hoy República Checa, fue el mayor de seis hermanos. Su familia se vio obligada a trasladarse a Viena para intentar salvar el negocio de lanas de su padre. A pesar de ser judío, Freud fue educado al margen de cualquier idea religiosa y nacionalista. Debido al creciente ambiente de antisemitismo que se respiraba en la capital austríaca, Freud decidió cambiarse el nombre y pasó de llamarse Sigismund a llamarse Sigmund, el nombre con el que sería conocido a partir de entonces².

En este sentido, Le Priol intenta mostrar que el psicoanálisis no es el enemigo de la fe, ella señala que Freud, aunque era ateo y crítico de las creencias religiosas, no dejaba de estar impregnado de la cultura judía que le había visto nacer³. Palabras como las siguientes fueron dirigidas a Oskar Pfister, un pastor en Zúrich con el que Freud mantuvo correspondencia durante treinta años: en sí mismo, el psicoanálisis no es religioso ni lo contrario, sino un instrumento neutral del que puede servirse tanto el religioso como el laico siempre que se utilice para liberar a los que sufren⁴.

Siguiendo a Domínguez Morano, jesuita y psicoanalista español, podemos referirnos a la vigencia de Freud en la actualidad con la siguiente frase:

La afirmación resulta ya tópica: ‘Freud está superado’. Se oye por la calle o en el aula de la universidad. No importa que, en este último espacio, con más modestia, se matice que ‘estará superado en el correr de quince o veinte años’⁵.

No obstante, hoy Freud sigue estando vigente y su actualidad es innegable. Está por todos lados y sus “discípulos” ganan puestos en universidades donde promueven el psicoanálisis; asociaciones, sociedades y escuelas psicoanalíticas albergan un número cada vez mayor de

analistas que “creen” en el psicoanálisis y en lo inconsciente; “... por todas partes, aun entre los prudentes jesuitas, se acoge a Freud con los brazos abiertos”⁶.

Sin embargo, desde la fe y la religión, los textos freudianos dan pie para analizar perfectamente las conexiones que el mismo Freud establece entre la negación de Dios y los conflictos inconscientes no resueltos. Evidentemente, dada la posición personal de Freud frente al hecho religioso, mencionada anteriormente, no cabe esperar que esas relaciones entre increencia y neurosis alcancen el mismo grado de interés y de análisis que las consagradas al tema de la experiencia religiosa⁷.

Para Domínguez Morano, uno de los elementos más cuestionables en la interpretación que realiza Freud de la religión es el olvido del factor femenino-materno en la conformación de la imagen de Dios. La imagen materna se constituye en la transmisora de bienestar, de seguridad y del sentimiento de la propia valía. Este vínculo es lo que posibilita la superación de la desconfianza, del sentimiento de estar abandonado en una indefensión radical, afirmando, junto a Dostoievski, que “... quien no tiene suelo bajo sus pies, tampoco tiene Dios”⁸.

Por su parte, Dolto, psicoanalista francesa, afirma que Dios es masculino a causa de nuestras representaciones inconscientes occidentales. Es decir, Dios representa la fuerza porque no la tenemos, pero para el niño es la madre la que puede rehacer sus fuerzas a través de su sonrisa, su voz, su presencia⁹.

De esta manera, Domínguez Morano señala que algo fundamental ocurrirá a lo largo del proceso de identificación con la madre: aparecerá la figura paterna para separar, de su relación simbiótica, a la madre y al hijo. La aceptación de la prohibición, de la no satisfacción inmediata y total del deseo, se convierte en la clave de toda la futura organización creadora del sujeto, pues:

A partir de este momento, toda relación con el otro se basará en la ausencia de Otro que se mostró como total y a la vez imposible. Y solo cuando ese Otro total se acepta como realmente imposible, es posible buscar y encontrar auténticamente a otro que sea real y verificable¹⁰.

Desde esta ordenación básica del deseo, la imagen de Dios recibe también una configuración fundamental. El objeto mental Dios adquiere nombre, forma y figura a partir de esta simbología de lo paterno que estructura el proceso de constitución de lo humano. La figura materna es la impulsora del deseo de Dios, pero es el símbolo paterno el que le confiere nombre, imagen y configuración. El símbolo paterno parece más idóneo para evocar la imagen de Dios, sin que llegue a ser exclusivo, pues como imagen global es más paterno, pero en cuanto a cualidades concretas parece poseer un rostro más materno¹¹. A partir de esta visión, a mí parecer, es que podemos leer correctamente a Freud desde la fe y la religión.

Decimos que las diversas formas con que el hombre se ha procurado una idea de Dios, han obedecido a un asunto cultural que reside principalmente en el

miedo. En ello, Freud observó parte del sentimiento de religiosidad y lo relacionó con un cierto estado de infantilidad y necesidad de protección¹². En este sentido, el libre albedrío admite crear la idea de Dios a pesar de no estar seguros de su existencia, lo que es casi igual a su afirmación en sentido cartesiano¹³.

Así, la idea de Dios, que parece arraigada en los pensamientos más básicos y primitivos, para Freud está destinada a fundamentar un sistema de creencias originadas en la búsqueda, por parte del hombre común, del sentido de la vida. Citando a Goethe, Freud señala que, quien posee Ciencia y Arte también tiene Religión; quien no posee una ni otra, ¡tenga Religión!¹⁴.

Finalmente, Domínguez Morano expresa que “... la fe debe prestar atención y escuchar a ese cuestionamiento continuo que le viene del Psicoanálisis y debe también ir enunciando, modesta pero valientemente, lo que de modo continuo también va elaborando como respuesta”¹⁵, aunque no le corresponde al psicoanálisis pronunciarse sobre ningún tipo de enunciado de fe o de increencia. De esta manera, decimos que, “... el Psicoanálisis no sabe si Dios existe o no, sino tan solo interroga, a quien afirma o niega su existencia, sobre el significado oculto que esa afirmación o negación posee en su dinámica personal”¹⁶; eso, y nada más, en el ámbito de la fe y de la religión, es la tarea del psicoanálisis para liberar a los que sufren.

*Jesuita en formación, cursante del Bachillerato en Filosofía (ITER-UCAB). Licenciado en Psicología (Unimet); cursante de la Especialización en Psicología Clínica Comunitaria (UCAB) y de la Maestría en Psicología Social (UCV).

NOTAS

- 1 FREUD, S. (1960): *Moisés y la religión monoteísta*. Losada, S.A. P. 148.
- 2 JOLIBERT, B. (1993): “Sigmund Freud”. En: *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada*. 23, (3-4). Pp. 485-499.
- 3 LE PRIOL, M. (2020): ¿Es compatible el psicoanálisis con el catolicismo? En: *LaCroix* en español. Recuperado de: <https://es.la-croix.com/glosario/catolico/es-compatible-el-psicoanalisis-con-el-catolicismo>
- 4 BUSTAMANTE, C. (2001): “Carlos Domínguez Morano. ‘Sigmund Freud y Oskar Pfister. Historia de una amistad y su significación teológica’”. En: *Teología y Vida*. 42, (4). Pp. 490-492.
- 5 DOMÍNGUEZ, C. (1992): *Creer después de Freud*. Paulinas. P. 9.
- 6 PONTALIS, J. B. (1968): *Après Freud*. Gallimard, P. 26.
- 7 DOMÍNGUEZ, C. (1992): *Ob. cit.* P. 43.
- 8 DOMÍNGUEZ, C. (2006): *Experiencia cristiana y psicoanálisis*. Sal Terrae.
- 9 DOLTO, F. (1981): *La foi au risque de la psychanalyse*. Seuil.
- 10 DOMÍNGUEZ, C. (2006): *Ob. cit.* P. 57.
- 11 *Ibíd.*
- 12 FREUD, S. (1992): *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (dementia paranoides) descrito autobiográficamente (1911 [1910])*. En: *Obras Completas*, vol. 12. Amorrortu.
- 13 DESCARTES, R. (1975): *Meditaciones metafísicas*. 8va. Ed. Aguilar.
- 14 FREUD, S. (1973): *El malestar en la cultura*. Alianza.
- 15 DOMÍNGUEZ, C. (1992): *Ob. cit.* P. 27.
- 16 DOMÍNGUEZ, C. (2006): *Ob. cit.* P. 10.

Educación primero

Cuidar al compatriota

Rafael Tomás Caldera*



FE Y ALEGRÍA VENEZUELA

*Y he de decir así mismo,
porque de adentro me brota,
que no tiene patriotismo
quien no cuida al compatriota.*

LA VUELTA DE MARTÍN FIERRO, XXVII
(3720)

En la condición de Venezuela hoy tienen mucha razón los que han hablado de la necesidad de reconstruirla.

La afirmación puede sonar excesiva; pero se ve que no es el caso cuando se atiende a las líneas de fuerza del país en lo político, lo económico y lo social.

No me parece necesario repetir lo que ha sido denunciado y, aún más, estudiado, ni plantear por mi cuenta un programa para esa reconstrucción, que ha de ser una tarea mancomunada. Pero quisiera subrayar la importancia de lo que, en medio del cúmulo de cosas en mal estado, o de propuestas urgentes de atender (como la crisis de la moneda), puede quedar como *uno más* de los asuntos pendientes y de los reclamos de la población.

Y no es así.

Ello afecta al presente y el futuro de la nación venezolana. *Se trata de la condición en la que se encuentra*

nuestro sistema educativo. Con el agravante de que puede hasta pasar inadvertido. Todos caemos en cuenta del apagón que nos deja sin electricidad o de una falta de comida en los mercados. Tener en mente, en cambio, el ausentismo escolar o los malos resultados de los alumnos no es tan fácil. Como digo, puede pasar inadvertido. Acaso la protesta de los maestros y de los profesores universitarios ayude a ponerlo de relieve.

Porque un país es su gente. El cultivo de las personas es la necesidad principal y la tarea más importante en la vida de la sociedad.

Andrés Oppenheimer, que se ha ocupado del tema, podía decir en uno de sus programas cómo, al preguntar en Finlandia por las claves del progreso de ese país, le habían respondido: en primer lugar, la educación; en segundo lugar, la educación. Y, en tercer lugar, la educación. Es notorio que Finlandia está en uno de los primeros lugares en el mundo, si no el primero, en lo que se refiere a la calidad de su educación, de acuerdo a las mediciones internacionales. En contrapartida, el doloroso caso de Haití testimonia a la inversa la misma verdad.

Esto hace patente aquello que pudo escribir san Juan Pablo II acerca del progreso:

[...] el desarrollo de un pueblo no deriva primariamente ni del dinero, ni de las ayudas materiales, ni de las estructuras técnicas, sino más bien de la formación de las conciencias, de la madurez de la mentalidad y de las costumbres. *Es el hombre el protagonista del desarrollo, no el dinero ni la técnica. (Redemptoris missio, n. 58)*

Años atrás, el distinguido filólogo (y eminente profesor) Ángel Rosenblat pudo dar una *voz de alerta* sobre la calidad de la educación que impartíamos en Venezuela. Sus palabras ayudaron en parte a enderezar el rumbo. Hoy lo que tenemos planteado no atañe solo a la calidad. Es lo más básico de la educación lo que está en juego.

Podemos decir que el problema se ha acentuado por diversas razones. Anotemos tres.

En primer término, *la diáspora*: la salida del país de casi una cuarta parte de la población, donde hemos de incluir mucho de la gente joven más capacitada.

En segundo lugar, *la penuria de nuestros niños*, que no pueden asistir a la escuela o seguir un programa eficaz de aprendizaje. Sobre todo, mal alimentados, no pueden crecer física y mentalmente como deberían.

En tercer lugar, *el desamparo de los maestros*, desde la escuela primaria a la universidad. No solo hemos perdido gran cantidad de docentes, que han emigrado o han debido dedicarse a otras tareas, menos importantes, pero mejor remuneradas, sino que en modo alguno atendemos al desarrollo y perfeccionamiento de quienes quedan en la estructura del sistema educativo.

Las cifras recogidas y analizadas por los expertos en el área (véase en este mismo número el trabajo de Luisa Pernalet) deberían ser objeto de preocupación constante, como lo pueden ser en los exámenes médicos una baja de plaquetas o los signos de una infección en curso. *Tras*

esas cifras hay personas. Deberíamos ser capaces de verlo. Personas que merecen ser tratadas como tales y, en el caso de los niños, que merecen todos los cuidados que se les pueda dar.

En ello está el futuro de Venezuela. No bastará reactivar la industria petrolera ni mejorar las cifras de la economía doméstica. La educación requiere atención especial y sostenida. De hecho, debería ser nuestra prioridad, aun con la urgencia de tantos problemas. De otra manera, en veinte años estaremos sumidos en una impotencia radical como sociedad.

Tenemos experiencias paradigmáticas en el país. Hemos visto lo que ha podido hacer el Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles. Un proyecto cultivado con dedicación, bajo la guía clarividente y con el empuje de José Antonio Abreu. Un proyecto secundado por las familias y por los niños, que han puesto el esfuerzo necesario para alcanzar su nivel como ejecutantes. *Niños del Páramo*, me decía en una ocasión Fernando Guerrero que lo había presenciado, niños que el autobús recogía para venir a los ensayos.

Así como el *Sistema*, hemos tenido la red capilar de *Fe y Alegría* donde, con mística y competencia, se ha sabido exprimir los recursos obtenidos para dotar de escuelas a tantos barrios del país. Sobre todo, para enseñar a tantos niños que luego incluso han sido docentes. La figura ejemplar del padre José María Vélaz, como la del Maestro Abreu, nos recuerdan la necesidad de contar con dirigentes que hagan suyos los proyectos oportunos para el cultivo y la elevación de las personas. Vélaz formó el primer contingente dispuesto a soñar con una educación de calidad allá donde, en sus palabras, "... termina el asfalto, donde no gotea el agua potable, donde la ciudad pierde su nombre".

Digamos entonces que la clave es el amor a Venezuela y a su gente. No hay energía más poderosa que el amor. No solo los deseos, que animan la actividad de la persona, se dirigen a aquello amado que todavía

no hemos alcanzado, sino el miedo y el odio presuponen un amor. Se teme perder o sufrir en lo que se aprecia y se ama. Se odia lo que ha causado un daño, irrevocable quizá, en aquellas personas que amamos.

El amor puede cambiarnos y cambiar la vida social. El amor a Venezuela ha de traducirse entonces en el empeño por desarrollar el país. Pero hemos de insistir en que no se trata de ese "apego a nuestro propio campo de acción" (Eliot) que pueden exhibir algunos, sino de un amor efectivo, en el entendido de que no ama la Patria quien no ama a los venezolanos. Hemos aprendido de la tradición sagrada la unidad del amor a Dios y el amor al prójimo. De modo análogo, podemos decir con Martín Fierro, que no ama la patria *quien no cuida al compatriota*.

El mundo cambia a pasos rápidos, acelerados. El impacto de la Inteligencia Artificial, así como el avance en la conectividad modificarán mucho de aquello a lo que estamos acostumbrados, en la estructura de la vida y el ambiente del trabajo.

En medio de ello, será necesario que nuestra gente esté capacitada y a la altura de los nuevos desafíos. De no ser así, el país no podrá levantarse. Todo aquel que logre superar el nivel mínimo buscará emigrar, de tal manera que se hará permanente el fenómeno actual de la migración.

Pero no se trata solo de una cuestión social, por grave que pueda ser. Se trata del valor de las personas y la necesidad de su realización. Es así un reto permanente para todo el que afirme convencido la dignidad de la persona humana y la primacía del bien común.

¿Aprenderemos que para amar a Venezuela hay que cuidar al compatriota?

*Doctor en Filosofía por la Universidad de Friburgo (1974). Profesor titular del Departamento de Filosofía de la Universidad Simón Bolívar. Individuo de número de la Academia Venezolana de la Lengua. Miembro de la Sociedad Venezolana de Filosofía y la Academia Pontificia de Santo Tomás de Aquino.



UNICEF



REUTERS / PIROSKHA VAN DE WOUW

La obra de Vermeer

Azul ultramarino

Germán Briceño C.*

¿Quién fue mejor escritor, Giuseppe Tomasi di Lampedusa o Agatha Christie?

El primero, no llegaría a ver publicada en vida su única novela —el hoy celeberrimo *Gatopardo*—, escrita con maestría y frenesí durante los últimos treinta meses de su vida, después de casi tres décadas de pausa literaria (había garabateado algunos artículos, entre 1926 y 1927, para la revista cultural *Le Opere e i Giorni*); la segunda, dejó publicadas sesenta y seis novelas detectivescas y catorce colecciones de cuentos.

No es infrecuente plantearse la interrogante de si es mejor artista aquel con una obra amplia y prolífica o aquel otro que solo ha sido capaz de pergeñar unas pocas creaciones. En el fondo, la discusión es hasta cierto punto ociosa, pues nadie discute que el mejor artista es en realidad aquel que haya logrado plasmar en una obra (o varias, quién lo duda) admirable y genial, la capacidad de conmovernos, transformarnos o estremecernos hasta los tuétanos. No hablamos de quién ha sido más laborioso o productivo —en estos crematísticos y materialistas tiempos de producción en masa y rendimientos incrementales en que todo se mide por lo que produce—, sino de quién ha logrado capturar de mejor mane-

ra la escurridiza esencia del arte. Por cierto, tanto Lampedusa como Christie fueron ambos grandes escritores.

Lo curioso es que, en ocasiones, cuando nos lamentamos de que algún genio no le hubiera dado un poco más de rienda suelta a su imaginación y su creatividad para poder disfrutar de una obra más extensa, ignoramos las razones por las que se produjo la presunta sequía creativa, que unas veces son caprichosas y otras insospechadas. Nadie sabe a ciencia cierta por qué un escritor tan magistral como Juan Rulfo de repente dejó de escribir (o al menos de publicar), escudándose bajo el pretexto de que estaba preparando un nuevo libro que jamás llegaría a ver la luz. Quizás Rulfo llegó a la sabia conclusión, que otros se niegan a aceptar, de que nada de lo que escribiera sería mejor que lo que ya había escrito, ahorrándose a sí mismo y a sus lectores el tormento de ser testigos de su propio declive.

Otro de esos genios con una obra que apenas superó las tres decenas de pinturas conocidas fue Johannes Vermeer, el gran maestro holandés del siglo XVII. Alguien diría que a Vermeer le faltó ambición, pues en vida no pasó de ser un más bien modesto pintor y marchante de arte de provincias, con moderado éxito, no de-



La joven de la perla, Johannes Vermeer (1665).

masiado conocido fuera del ámbito de Delft y La Haya, de donde pocas veces se alejó. Tampoco llegó a conocer la riqueza, legando al morir a su esposa y su numerosa prole una nada desdeñable cuantía de deudas, lo que los obligó a vender algunos cuadros para saldarlas. Tras su temprana muerte a los 43 años, se cernió sobre él una sombra de dos siglos en los que su nombre y su obra permanecieron en la oscuridad y el desconocimiento. Fue redescubierto en el siglo XIX, y desde entonces su reputación no ha hecho sino crecer, hasta alcanzar un sitio de honor entre los grandes maestros del Siglo de Oro holandés.

La vida de Vermeer estuvo hasta tal punto rodeada de un halo de misterio –por la sencilla razón de que llevó una existencia silenciosa y provinciana, sin aspavientos, dedicada a su familia y a su arte–, que Théophile Thoré-Bürger, el decimonónico periodista francés a quien debemos su redescubrimiento, no dudó en llamarlo la *Esfinge de Delft*. Entre los pocos episodios conocidos de la vida de Vermeer, hay uno que llama la atención: su conversión al catolicismo. Se dice que su futura suegra, de una posición económica bastante más holgada que la del futuro yerno, lo persuadió de hacerlo antes de la boda.

Pero al parecer el pintor no se tomó el asunto a la ligera, sino que abrazó su nueva fe con convicción y devoción. Los estudiosos han encontrado en su obra trazos de esta conversión, y el pintor bautizó a su hijo menor como Ignatius, probable-

mente en un guiño al fundador de la Compañía de Jesús que, a la luz de los últimos acontecimientos, no tuvo nada de casual. De acuerdo con una investigación hecha pública unas semanas atrás, según ha reportado la periodista Isabel Ferrer, fueron los jesuitas –quienes tenían una iglesia oculta en un ático junto a su casa, pues aunque existía libertad de culto en los Países Bajos, a los creyentes no protestantes se les sugería discreción– los que le revelaron los secretos de la cámara oscura, el instrumento óptico que marcó su estilo realista y su manejo de la luz, y que tiempo después facilitó el desarrollo de la fotografía. En todo caso, es evidente que esa exaltación de la vida doméstica de las personas sencillas que destila su obra, parece corresponderse con una fe profunda y operativa.

Entonces: ¿Por qué limitar un talento tan excepcional a tan solo un puñado de cuadros? No lo sabemos a ciencia cierta. Al parecer el bueno de Jan no podía evitar la tentación de representar esas apacibles escenas intimistas de gentes anónimas y ordinarias, utilizando solamente los mejores óleos. De manera que se aficionó irresistiblemente al azul ultramarino, un costoso pigmento trabajosamente obtenido de la piedra del lapislázuli, extraída de las entrañas montañosas del remoto Afganistán, que por aquellos tiempos cotizaba su peso en oro. Y quién puede culparlo por ello, pues el pigmento en cuestión es capaz de producir unas desconcertantes tonalidades de azul tan intensas y luminosas que hay que verlas para creerlas. El mismo Leonardo sucumbió también a los embrujos del lapislázuli, y lo desplegó a plenitud en el misterioso *Salvator Mundi* que se le atribuye, comprado por los saudíes por una suma inaudita para su versión árabe del Louvre. Rogier van der Weyden, otro flamenco predecesor de Vermeer, quiso dejar también su huella ultramarina en un soberbio *Descendimiento de la Cruz* en el que la palidez luctuosa de la Virgen María es arropada bajo el resplandor de su manto azulado.

El fulgor aterciopelado del lapislázuli captura irremediablemente la atención de quien contempla los

cuadros de Vermeer. Fue así como seguramente muchos quedamos prendados para siempre de la misteriosa belleza de la *Joven de la Perla* desde el momento en que la vimos por primera vez. Su ubicuo retrato, que no logró salvarse de las iras de los majaderos climáticos, salió una vez más a relucir unos días atrás, acompañando la noticia de la mayor retrospectiva de Vermeer que busca reunir por primera vez la práctica totalidad de su obra –es decir, una treintena de cuadros– al abrigo del Rijksmuseum de Ámsterdam, y que se abrió al público el 10 de febrero.

Dicen los especialistas del *Mauritshuis* de La Haya, que aloja centenares de obras de la pinacoteca real holandesa, entre las que se encuentra la icónica pintura de Vermeer, que la obra no es en realidad un retrato sino un *tronie*, es decir, una figura imaginaria utilizada por los pintores para representar un cierto tipo de perfil humano. En este caso una doncella con un exótico turbante oriental y una perla enorme a modo de arete. Es una bonita teoría, pero no acaba de convencerme. Me cuesta creer que esa mirada tan inconfundiblemente humana, esa expresión que irradia serenidad y belleza inefables, no le hubiera pertenecido en realidad a una persona concreta.

Un par de años atrás, el propio *Mauritshuis* encargó un insólito estudio de la pintura: una empresa especializada en microscopios digitales procedió a digitalizar una imagen de la misma con una resolución de 10 mil millones de píxeles. Entre los hallazgos los investigadores se declararon sorprendidos por la gran cantidad de azul ultramarino empleado por Vermeer en el satinado turbante que lleva la doncella. Ya sabemos entonces dónde fue a parar la fortuna de Vermeer, que no solo puso todo su talento en su obra, sino además todo su patrimonio. Es decir, quiso desprenderse de todo de la forma más universal y generosa que imaginarse pueda: la dejó para siempre en su obra y en los vestidos y la mirada de la *Joven de la Perla*, cuyo enigma nos sigue contemplando desde la eternidad.

*Abogado y escritor.

Una visión cristiana

El gradual e inevitable deseo de igualdad

Mercedes Malavé*



UNICEF

En circunstancia de tratar de la misma manera a las personas de todas las categorías sociales existentes surge el gradual e inevitable deseo de igualdad con la finalidad de contrarrestar cualquier sesgo discriminatorio. Un recorrido por los orígenes del concepto, pasando por los fundamentos teóricos contemplados en la Enseñanza Social de la Iglesia es lo que sigue

A primera vista podemos pensar que, como buenos hijos de la Ilustración educados en la escuela de la modernidad, recibimos en herencia esas grandes palabras: libertad, igualdad, fraternidad... No obstante, dadas las profundas divisiones sociales y culturales que subyacían en los tiempos de la Revolución Francesa, a lo sumo comenzaron a llamarse ciudadanos, y reconocieron que, al fin y al cabo, eso de la "igualdad" solo podía entenderse como "igualdad ante la ley". De las efusivas y grandilocuentes consignas pasaron a un reconocimiento exiguu del principio de igualdad.

Quizás sea más convincente el hallazgo de Alexis de Tocqueville, a quien le debemos la explicación de que el surgimiento de la democracia en América fue consecuencia directa e inevitable de la creencia en la igualdad de todos los seres humanos:



El gradual desarrollo del principio de la igualdad es, por consiguiente, un hecho providencial. Tiene todas las características de ser así: es universal, es duradero, elude constantemente toda interferencia humana y todo lo que pasa, así como todos los hombres contribuyen a su progreso¹.

En efecto, el impulso de igualdad se expresa en cada tiempo de formas y connotaciones diversas; y funge como gran impulsor de procesos políticos, muchos de ellos democratizantes. Tocqueville no deja de ver la mano de Dios y la influencia del cristianismo en la forma como se entiende la inevitabilidad y perfectibilidad de la democracia, basada en criterios de igualdad humana.

En memoria del papa emérito Benedicto XVI, recordamos algunas ideas de su pensamiento en materia de igualdad. Por ejemplo, cuando afirmó que (uno de):

[...] los grandes símbolos primigenios que nos ofrece la Biblia para que a través de ella podamos vislumbrar cuestiones difíciles de conceptualizar, es la revelación de la igualdad existencial entre el hombre y la mujer. Ellos son *una* criatura y tienen *una* dignidad humana².

Lejos de ser materia superada, la igualdad esencial de todos los seres humanos y, en particular, del hombre y la mujer, sigue siendo un tema central en el debate actual, intenso, no exento de desviaciones ideológicas con consecuencias peligrosas. La igualdad esencial de todo el género humano se da en la diferenciación de los rasgos propios del varón y de la mujer, sin ir en detrimento alguno de sus diferencias naturales.

La Doctrina Social de la Iglesia defiende la esencial igualdad de los seres humanos sin negar las diferencias complementarias entre el hombre y la mujer. La historia antigua evidencia cómo el cristianismo proclamó por todo el orbe la igualdad del género humano. Desde sus inicios hasta nuestros días, la Iglesia defiende el principio de igualdad y responde a todo lo que constituye un atentado a tal principio: esclavitud, desigualdades de derechos, discriminaciones y todo el conjunto de doctri-

nas y postulados ideológicos que sustenten posturas de desigualdad. La igualdad del género humano tiene un doble origen, natural y sobrenatural. Es natural, porque "... todos los hombres han sido creados por el mismo Dios, Padre común"; y es sobrenatural, porque:

[...] todos tienden al mismo fin, que es el mismo Dios, el único que puede dar la felicidad perfecta y absoluta a los hombres y a los ángeles; además, todos han sido igualmente redimidos por el beneficio de Jesucristo y elevados a la dignidad de hijos de Dios, de modo que se sientan unidos, por parentesco fraternal, tanto entre sí como con Cristo, primogénito entre muchos hermanos³.

DESIGUALDADES LACERANTES

Otro gran campo en el que el desarrollo gradual de la conciencia de igualdad no ha dejado de tener manifestaciones a lo largo de la historia, lo constituye el terreno de las igualdades económicas y sociales. De hecho, la misma etimología del término economía, *oikonomía*, hace referencia a la correcta administración de un hogar, acción que remite a nociones de orden, justicia y equidad. En este particular, así como en el caso de la igualdad esencial entre el hombre y la mujer, caben precisiones y diferenciaciones que no permiten posiciones igualitaristas, mucho menos atentados al libre desarrollo de la persona humana y sus capacidades productivas. No se trata, claramente, de igualar a todos en lo material, pues la igualdad esencial de las personas no obedece al criterio de "tener lo mismo", sino de "ser lo mismo": iguales en dignidad, en derechos y deberes, e igualdad ante la ley. No obstante, hay desigualdades que resultan lacerantes, verdaderos atentados contra el principio de igualdad, producto de desviaciones humanas hacia el egoísmo, el materialismo, la explotación de seres humanos en situación de vulnerabilidad, entre otros:

La dignidad de la persona y las exigencias de la justicia requieren, sobre todo hoy, que las opciones económicas no hagan aumentar de manera excesiva y moralmente

inaceptable las desigualdades, y que se siga buscando como prioridad el objetivo del acceso al trabajo por parte de todos, o lo mantengan. Pensándolo bien, esto es también una exigencia de la 'razón económica'. El aumento sistémico de las desigualdades entre grupos sociales dentro de un mismo país y entre las poblaciones de los diferentes países, es decir, el aumento masivo de la pobreza relativa, no sólo tiende a erosionar la cohesión social y, de este modo, poner en peligro la democracia, sino que tiene también un impacto negativo en el plano económico por el progresivo desgaste del "capital social", es decir, del conjunto de relaciones de confianza, fiabilidad y respeto de las normas, que son indispensables en toda convivencia civil⁴.

Defender las libertades y el desarrollo pleno de las potencialidades humanas en materia económica no lleva consigo una especie de idealización del comportamiento humano en materia de libertad económica, mucho menos una disminución de las exigencias morales en materia de deberes con el prójimo. Si bien en toda sociedad habrá siempre desigualdades e inequidades lacerantes, también es cierto que el compromiso de igualdad conlleva el propósito de compartir y asistir a quienes más lo necesitan:

La parábola simbólica del samaritano destaca la desigualdad radical: el samaritano, un forastero en Israel, está ante el otro, un individuo anónimo, como el que presta ayuda a la desvalida víctima del atraco de los bandidos. La parábola nos da a entender que el ágape traspasa todo tipo de orden político con su principio del *do ut des*, superándolo y caracterizándose de este modo como sobrenatural. Por principio, no sólo va más allá de ese orden, sino que lo transforma al entenderlo en sentido inverso: los últimos serán los primeros (cf. Mt 19, 30). Y los humildes heredarán la tierra (cf. Mt 5, 5). Una cosa está clara: se manifiesta una nueva universalidad basada en el hecho de que, en mi interior, ya soy hermano de todo aquel que me encuentro y que necesite mi ayuda⁵.

Para Tocqueville, el desarrollo gradual del principio de igualdad no respondía a una evolución racional sino providencial. Benedicto XVI parece coincidir con este planteamiento cuando afirma que el ser humano no puede justificar solo con argumentos racionales las exigencias de la igualdad, sino que debe apelar a la sensibilidad de corazón, al deseo de hermandad, a la fe sobrenatural:

La razón, por sí sola, es capaz de aceptar la igualdad entre los hombres y de establecer una convivencia cívica entre ellos, pero no consigue fundar la hermandad. Ésta nace de una vocación trascendente de Dios Padre, el primero que nos ha amado, y que nos ha enseñado mediante el Hijo lo que es la caridad fraterna. Pablo VI, presentando los diversos niveles del proceso de desarrollo del hombre, puso en lo más alto, después de haber mencionado la fe, 'la unidad de la caridad de Cristo,

que nos llama a todos a participar, como hijos, en la vida del Dios vivo, Padre de todos los hombres⁶.

Se alejan de defender y promover el principio de igualdad aquellos que responden a categorías ideológicas, sea porque proponen utopías igualitaristas, sea porque pretenden abolir este principio bajo excusa de que peor termina siendo el remedio que la enfermedad. Las condiciones de equidad social se despliegan en múltiples ámbitos que no deben simplificarse ni abordarse únicamente de manera técnica, sino atendiendo siempre a la dimensión humana de los problemas. Ha sido recurrente, por ejemplo, la advertencia de la Iglesia de cómo en países ricos han ido surgiendo nuevas categorías sociales que reflejan indicadores de pobreza espiritual, como la soledad que puede llevar a las personas a morir por hambre, enfermedad, ausencia de tratamientos, depresión, etc. Igualmente, la pobreza material no se supera solo con abundancia de recursos, en la que algunos gozan de una súper abundancia que lleva al derroche, al consumismo, sin educación ni preparación "con situaciones persistentes de miseria deshumanizadora".

SOLUCIONES HUMANIZANTES

Sobre esta realidad, Benedicto XVI planteaba:

En la *Centesimus annus*, mi predecesor Juan Pablo II señaló esta problemática al advertir la necesidad de un sistema basado en tres instancias: el *mercado*, el *Estado* y la *sociedad civil*. Consideró que la sociedad civil era el ámbito más apropiado para una *economía de la gratuidad* y de la fraternidad, sin negarla en los otros dos ámbitos. Hoy podemos decir que la vida económica debe ser comprendida como una realidad de múltiples dimensiones: en todas ellas, aunque en medida diferente y con modalidades específicas, debe haber respeto a la reciprocidad fraterna. En la época de la globalización, la actividad económica no puede prescindir de la gratui-



dad, que fomenta y extiende la solidaridad y la responsabilidad por la justicia y el bien común en sus diversas instancias y agentes. Se trata, en definitiva, de una forma concreta y profunda de democracia económica⁷.

Asimilar las exigencias del principio de igualdad supone, en primer lugar, la conciencia de que todos somos responsables de todos; por lo tanto, no todo puede dejarse en manos del Estado. Benedicto XVI insistió en la necesidad de un cambio radical de mentalidad, hasta el punto de innovar en las exigencias éticas del mercado en materia de igualdad: no se trata, pues, de satisfacer únicamente las necesidades de consumidores, sino de la conciencia de que sin la gratuidad no se alcanza la justicia:

Se requiere, por tanto, un mercado en el cual puedan operar libremente, con igualdad de oportunidades, empresas que persiguen fines institucionales diversos. Junto a la empresa privada, orientada al beneficio, y los diferentes tipos de empresa pública, deben poderse establecer y desenvolver aquellas organizaciones productivas que persiguen fines mutualistas y sociales. De su recíproca interacción en el mercado se puede esperar una especie de combinación entre los comportamientos de empresa y, con ella, una atención más sensible a una *civilización de la economía*. En este caso, caridad en la verdad significa la necesidad de dar forma y organización a las iniciativas económicas que, sin renunciar al beneficio, quieren ir más allá de la lógica del intercambio de cosas equivalentes y del lucro como fin en sí mismo⁸.

Desde el inicio de su pontificado, una nota distintiva del papa Francisco ha sido el compromiso de impulsar e ir por delante en la promoción del principio de igualdad. En primera persona, sin plantearse grandes disquisiciones teóricas o doctrinales sobre la materia, el papa Francisco encarna los desvelos del pastor hacia todas las formas de pobreza, material o espiritual, que aquejan a un mundo que, si bien ha alcanzado importantes cotas de progreso económico y desarrollo tecnológico, está muy lejos de satisfacer las aspiraciones de igualdad que subyacen en toda persona. Quizás la nota distintiva de las nuevas iniciativas en materia de igualdad sean precisamente las que venimos enumerando: mayor conciencia de la responsabilidad personal frente a las grandes inequidades en las que permanecemos inmersos; y la comprensión de que mayores niveles de igualdad no serán nunca logros de un Estado repartidor de riquezas, sino del compromiso personal con la construcción de una sociedad más fraternal, en la que todos sientan la responsabilidad por el prójimo; y que esto se vea como condición necesaria para mantener la cohesión social, base de una economía próspera y estable:

Cada día se nos ofrece una nueva oportunidad, una etapa nueva. No tenemos que esperar todo de los que nos gobiernan, sería infantil. Gozamos de un espacio de co-

rresponsabilidad capaz de iniciar y generar nuevos procesos y transformaciones. Seamos parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas. Hoy estamos ante la gran oportunidad de manifestar nuestra esencia fraterna, de ser otros buenos samaritanos que carguen sobre sí el dolor de los fracasos, en vez de acentuar odios y resentimientos. Como el viajero ocasional de nuestra historia, sólo falta el deseo gratuito, puro y simple de querer ser pueblo, de ser constantes e incansables en la labor de incluir, de integrar, de levantar al caído; aunque muchas veces nos veamos inmersos y condenados a repetir la lógica de los violentos, de los que sólo se ambicionan a sí mismos, difusores de la confusión y la mentira. Que otros sigan pensando en la política o en la economía para sus juegos de poder. Alimentemos lo bueno y pongámonos al servicio del bien⁹.

*Doctora en Comunicación Social Institucional por la Universidad Pontificia de la Santa Cruz en Roma. Profesora Universidad Monteavila. Dirigente político.

NOTAS

- 1 FUKUYAMA, F. (s/f): *La marcha de la igualdad*. Traducción de Adolfo Rivero. Disponible en línea: https://www.mercaba.org/FICHAS/neoliberalismo/la_marcha_de_la_igualdad.htm
- 2 RATZINGER, J. (2005): *Dios y el Mundo*. España: Círculo de Lectores S.A.
- 3 LEÓN XIII (15 de mayo de 1981): Carta encíclica *Rerum novarum*, sobre la situación de los obreros. Numeral 18.
- 4 BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Caritas in veritatis*, sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad (29 de junio de 2009). Numeral 32.
- 5 RATZINGER, J. (2007). *Jesús de Nazareth*. Libreria Editrice Vaticana, Roma, p. 82.
- 6 BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Caritas in veritatis*. Op. cit. Numeral 19.
- 7 *Ibíd.*, n. 38.
- 8 *Ibíd.*, n. 38.
- 9 FRANCISCO, Carta Encíclica *Fratelli Tutti*, sobre la fraternidad y la amistad social (3 de octubre de 2020). Numeral 77.



STRINGER / REUTERS

Las ONG en peligro

Desde la Asamblea Nacional ha surgido una propuesta en la cual se busca controlar a las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), lo que simboliza un atentado a la poca participación democrática que existe en el país. Cabe destacar que muchas de las ONG que están bajo el radar oficial, son las más críticas o han sido objeto de alguna amenaza por parte del liderazgo chavista-madurista

Los últimos estudios de opinión han determinado que el ciudadano tiene una gran desconfianza institucional, son muy pocas las instituciones en las cuales deposita su confianza. Universidades, empresas privadas, la Iglesia o las organizaciones de la sociedad civil, son algunas de las que reciben un fuerte apoyo por parte de la gente o, en este caso, sienten mayor confianza en ellas.

Desde el Parlamento, el diputado Diosdado Cabello hizo mención a una lista de ONG, que deberían ser investigadas y determinar de dónde sacan sus recursos para funcionar. Del listado de 62 organizaciones mencionadas por Cabello destacan Provea, Más Ciudadanos, el Instituto de Estudios Parlamentarios Fermín Toro, Súmate y Futuro Presente.

Desde la bancada del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), se busca darle una estocada a la labor de muchas organizaciones que trabajan en pro de la defensa de los derechos humanos y del reconocimiento —por parte del Estado— de los abusos cometidos por los funcionarios públicos. Para la oposición que hace vida dentro de la Asamblea Na-

cional es necesaria una investigación más profunda por parte del Estado para determinar cuáles ONG reciben *fondos turbios*, pero no comparten la promulgación de una ley que puede considerarse una *cacería de brujas*.

Para la Misión internacional independiente de determinación de los hechos sobre Venezuela de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), existe una amenaza de cierre del espacio cívico con la propuesta de la ley que busca regularizar a las ONG, ya que limitaría su labor y le daría potestad al Estado de suprimir a discreción cualquier organización que no le resulte afín a sus intereses. Por otro lado, para muchos expertos, desde hace tiempo se ha limitado el trabajo de las ONG, sobre todo las que trabajan con derechos humanos ya que, en los últimos años, han sido intimidados, perseguidos y hasta detenidos integrantes de dichas agrupaciones.

Será importante ver cómo se desarrolla dicho debate dentro del Parlamento y si este tema estará presente en las próximas rondas de negociación en México, ya que sería un punto de inflexión entre las posturas que existen en los factores del sector oficial y la oposición.



MATIAS DELACROIX / AP

TRABAJADORES EN PIE DE LUCHA

Al momento de escribir estas líneas, un trabajador recibe un ingreso mensual de menos de seis dólares, eso sin contar los Bs. 45 del bono alimenticio. Un salario que no alcanza para la subsistencia de nadie.

Desde el año pasado los trabajadores han estado en una constante lucha por lograr obtener un salario acorde a la actual crisis que se vive. Con el arranque del 2023, los gremios y sindicatos en muchas partes del país han estado en protestas y actividades para exigir que el Estado aumente los salarios de todos los trabajadores.

En el sector privado ha surgido la propuesta de llevar el salario mínimo a cincuenta dólares, en un esfuerzo de paliar la crisis y que los venezolanos puedan tener los mínimos ingresos para subsistir. Esta iniciativa sería insuficiente, ya que la canasta alimentaria supera los US \$370.

Se han dado algunas iniciativas tripartitas, promovidas desde la Organización Internacional del Trabajo (OIT), buscando alcanzar un acuerdo en materia salarial que satisfaga a todas las partes involucradas: trabajadores, empresarios y Gobierno; lamentablemente todavía el denominado *Diálogo social*, no ha alcanzado los acuerdos esperados.

Para el Gobierno es un hecho que no habrá un aumento salarial en el corto plazo, ya el propio Nicolás Maduro ha manifestado que los trabajadores deben hacer sacrificios y que los recursos para subir los sueldos, se encuentran repesados producto de las sanciones internacionales.

Algo bueno ha quedado de esta lucha por buscar mejores condicio-

nes salariales: la unificación de los sectores políticos y sociales ante un objetivo común.

UN PROVINCIAL QUE "HUELE A OVEJA"

Con este título, sin ánimos de desconocer la labor de los anteriores provinciales de la Compañía de Jesús en Venezuela, buscamos destacar los antecedentes y la ardua labor de Alfredo Infante, quien desde el 14 de enero se convirtió en el nuevo provincial de los jesuitas en Venezuela.

El padre Infante viene de haber trabajado *codo a codo* con la comunidad de La Vega (parte alta) en calidad de párroco, acompañándolos en su lucha por mejorar sus condiciones de vida. También estuvo al frente de la Coordinación de Derechos Humanos del Centro Gumilla desarrollando –junto a Provea– la iniciativa *Lupa por la vida*, la cual ha investigado las presuntas ejecuciones extrajudiciales cometidas por parte de funcionarios policiales.

Durante el acto de toma de posesión, realizado el pasado mes de enero, el padre Infante destacó que Venezuela vive una crisis espiritual, recordándonos la misión que nos corresponde asumir con el país y por el país en adelante: "Nos toca curar heridas profundas, heridas ocasionadas por la violencia policial, por la violencia social, delincuencia, heridas por tantas despedidas migratorias de tantos seres queridos. Son más de 7 millones de venezolanos fuera, personas y familias fracturadas".

Nos unimos en oración para que la labor del padre Alfredo Infante al frente de la Compañía de Jesús en Venezuela sea exitosa y dé buenos

frutos, con la bendición de Dios y la compañía de hermanos jesuitas, laicos comprometidos y demás colaboradores que hacen posible la construcción del Reino desde este espacio.

PRIMARIAS SIN CRONOGRAMA NI FECHA

Las primarias de un sector de la oposición siguen sin fecha, tampoco la Comisión encargada de su organización ha presentado el cronograma correspondiente. Mientras, la lista de aspirantes cambia, algunos entran y otros salen.

Entre los que anunciaron que no participarán en las primarias, destaca Nicmer Evans, quien manifestó que no se medirá con aquellos que se han comportado igual o peor que los funcionarios del gobierno. Evans acusó al G4 (Acción Democrática, Primero Justicia, Un Nuevo Tiempo y Voluntad Popular) de ser responsables del quiebre de Monómeros y la pérdida de millones de dólares de ayuda humanitaria.

Mientras tanto, sin hacer un anuncio oficial, Benjamín Rausseo conocido popularmente como *Er Conde del Guácharo*, designó un representante ante la Comisión de Primarias, lo que de forma fáctica pone sobre la mesa su aspiración a ser candidato presidencial de la oposición.

Todavía queda definir varias aspiraciones de las que ya están sobre la mesa, sobre todo en el G4, ya que algunas de sus organizaciones tienen varios aspirantes. Primero Justicia tiene a Carlos Ocariz, Juan Pablo Guanipa y Henrique Capriles Radonski; Voluntad Popular tiene que decantarse por Leopoldo López y Juan Guaidó.

Otro sector de la oposición ha propuesto buscar un mecanismo diferente para definir un *candidato unitario*, la iniciativa *Pongámonos de acuerdo* encabezada por Alianza del Lápiz, Avanzada Progresista, Cambiemos y Unión y Progreso, desea que la decisión de quién enfrente al chavismo-madurismo en el 2024, venga del respaldo de amplios sectores de la sociedad.

El 2023 será un año para definir muchas cosas.

En los 45 años de la **Revista Comunicación** (1975-2020) la **Fundación Centro Gumilla** presenta

Editado por Marcelino Bisbal

***El mundo
necesita
cada día más
quien piense
comunicaciones***

Antonio Pasquali



¡DISPONIBLE YA!

Comunícate al
0212-5649803 / 5645871

 www.gumilla.org

 @CGumilla

 @CentroGumilla

Un grupo selecto de investigadores venezolanos explora las tendencias actuales y futuras de los procesos globales de comunicación a través de la mirada de los mejores intelectuales de la comunicación mundial:

Manuel Castells, Ray Kurzweil, Pierre Lévy,
Zygmunt Bauman, Rosi Braidotti, Francesca Ferrando,
Byung-Chul Han, Sherry Turkle, Jesús Martín Barbero,
Néstor García Canclini, Carlos Scolari y Antonio Pasquali

CUMANÁ EN LA FORMACIÓN DEL ESTADO-NACIONAL VENEZOLANO (1515-1811)

AUTOR: REINALDO ROJAS

Este libro es una historia social de Cumaná y de la Provincia de la Nueva Andalucía en el contexto del proceso de conquista y colonización del territorio hoy venezolano.

Por ello, nuestro interés lo hemos dirigido hacia el proceso de fundación y evolución histórica de la ciudad de Cumaná, pero en el contexto mayor de la conquista y colonización del oriente venezolano, con la creación de la Provincia de la Nueva Andalucía y su contribución a la formación del Estado-Nación, entre el siglo XVI y la primera década del siglo XIX.



¡DISPONIBLE EN DIGITAL!

 www.gumilla.org

 @CGumilla

 @CentroGumilla